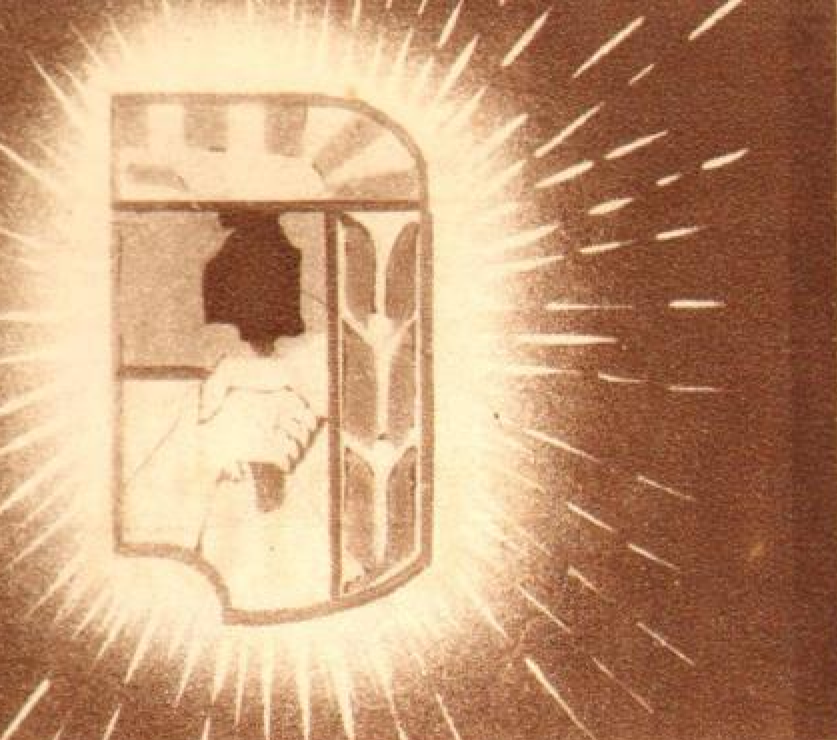

MUNDO
Peronista

INDUSTRIA QUIMICO - FARMACEUTICA





MUNDO PERONISTA

AÑO II • Nº 26 • BUENOS AIRES • AGOSTO 1º DE 1952

TE JURAMOS, EVITA...

Sobre tu amor y tu dolor, queremos, Evita, jurarte nuestra absoluta fidelidad.

A tu nombre.
A tu vida.
A tu verdad.
A tus ideales.
A tus amores.
¡A tu fanatismo...!

Te juramos servir a Perón y a tu Pueblo, tus dos grandes amores, hasta el último día en que vivamos.

Te juramos que habremos de vivir y actuar, en PERONISTAS, como si permanentemente tu presencia de vigía nos estuviese siguiendo desde cerca.

Te juramos lealtad a Perón, a su doctrina y a su movimiento.

Te juramos lealtad al pueblo de tu corazón.

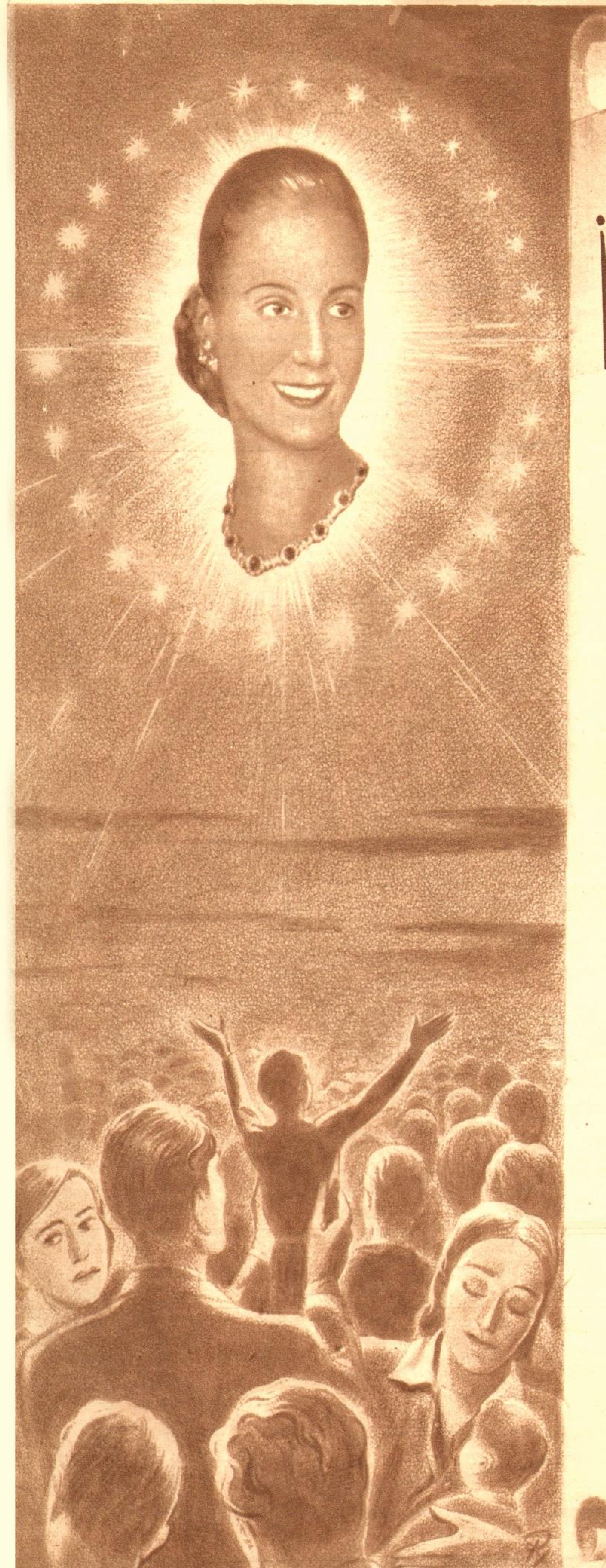
A tus obreros.
A tus mujeres.
A tus descamisados...
¡A tus "grasitas", como tú los llamabas con infinito amor!

Todo lo que tú quisiste será nuestro querer.
Tu corazón encenderá nuestros amores.
Tus pensamientos iluminarán nuestro camino.
Tu fanatismo quemará nuestras almas.
Tu nombre será nuestro grito de batalla.
Evita: te juramos fidelidad inquebrantable.
¡Hasta el último día!

¡Caiga quien caiga y cueste lo que cueste...!

MUNDO PERONISTA

"CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE" — **EVITA**



¡CAPITANA!

Capitana... Capitana...
Capitana de mi pueblo...
Por tu amor y tu dolor,
por tu carne y por tu cielo,
por el fuego de tus ojos
y por tus ojos de fuego,
por el clarín de tu grito,
por tus clarines de acero,
por tus manos encendidas
como llamas en el viento,
por tu amor y tu dolor,
por toda tu alma y tu cuerpo
pasó sangrando tu vida
para quedarse en tu pueblo.

Capitana... ¡Capitana!...
¡¡Capitana!!, te queremos
como ayer... con tu sonrisa,
con tu amor y con tu fuego.

La sangre que nos enciende
tiene el ardor de tus nervios;
el ritmo de tu palabra
nos arrebata el silencio;
somos tu sombra... ¡tu sombra
con tu propia vida dentro!
Te llevamos en los ojos
y en los nervios y en el cuerpo
y en un dolor levantado
sobre mástiles de acero.
Y en la noche y en el día
y en la luz y en el secreto
de las sombras... te llevamos
quemándonos en tu fuego,
Capitana... ¡Capitana!
¡Capitana de mi pueblo!

Nadie podrá contra ti:
ni la sombra ni los tiempos;
los siglos vendrán a verte
de rodillas y en silencio;
tu vida sangró en nosotros,
¡nosotros la recogemos!
como bandera de amor...
Por Perón y por tu pueblo
te juramos sostenerla
contra sangre y contra fuego,
sobre dolor y derrotas,
contra el hambre y contra el tiempo,
sobre el mástil de tu espíritu
y el pedestal de tu cuerpo,
bandera descamisada.
Tu vida... sangró en mi pueblo,
mi pueblo entero te lleva
sobre sus brazos al cielo,
Capitana... Capitana...
¡Capitana de mi pueblo!

JORGE MAR



"Mi VOCACION y mi DESTINO"

EN las últimas páginas de su maravilloso libro "La Razón de mi Vida", Eva Perón escribió estas sencillas y terminantes palabras:

"Quiero hacer hasta el último día de vida la gran tarea de abrir horizontes y caminos a mis descamisados, a mis obreros, a mis mujeres..."

Y agregaba, párrafos más adelante:

"Esa es mi vocación y mi destino."

Y cumpliendo con esa sublime vocación de darse por completo a su Pueblo, Eva Perón marchó heroicamente en busca de su destino.

¡Del destino que ella misma había deseado!

Nada pudo impedir que esa vocación se concretara ni que ese superior destino se cumpliera.

Ni la época ni el medio ambiente, esos dos factores que tanto gravitan en la gestación de toda personalidad, pudieron influenciar el devenir de la existencia de esta mujer extraordinaria.

Porque Eva Perón, nacida en una época en la que el mundo se debate en medio de odios y ambiciones, supo ser toda generosidad y todo amor.

Y porque en un medio ambiente dentro del cual la mujer era una figura decorativa, inferiorizada y ajena a los problemas del Pueblo, Eva Perón levantó el estandarte de las más dignas rebeldías, conquistó para la mujer argentina todos los derechos que le correspondían, renunció a los halagos y se unió para siempre a su Pueblo, sacrificando, por la redención de los humildes de ese Pueblo, primero, las horas más preciosas de su juventud, y luego, su propia vida.

Cuando la República toda se conmueve ante el anuncio contenido en sólo cuatro palabras: "Eva Perón ha muerto", podría creerse que las frases que encabezan esta nota bastan para definir la grandeza moral y social de una mujer extraordinaria.

Pero no bastan, porque Eva Perón fué mucho más que una mujer extraordinaria.

Fué una mujer total, discípula y compañera del hombre más total que haya existido en cualquier tiempo.

Y supo ser tan grande compañera, tan genial discípula, que maestro y discípula llegaron a convertirse en una sola expresión, y sus vidas inseparables avanzaron maravillosamente paralelas.

* * *

Al enterarse que había dejado de latir el corazón de Evita, el Pueblo pareció vencido por una gran congoja.

Porque millones de mujeres argentinas, millones de trabajadores, de descamisados, de niños, de ancianos, creyeron haber perdido para siempre a su abanderada.

Y el Pueblo, con un profundo, simple y conmovedor lenguaje, tradujo su congoja en palabras:

—¡Ha muerto Evita!

—¡Que es lo mejor de Perón!

—¡Ya no está con nosotros el pequeño sublime "gorrión" que aprendió a volar alto junto a un cóndor.

Alguien, también con voz auténtica del Pueblo, dijo:

—¡Ave, Evita!

Otra voz, siempre con esa misma sincera voz de Pueblo, agregaba:

—¡Bendita sea!

Y en un momento, las lágrimas se secaron sobre los propios surcos de los ojos.

—¡Bendita sea!

—¡Gloria de su bondad y de su grandeza, que siempre han de estar entre nosotros!

* * *

Eva Perón no ha muerto.

No morirá jamás para nosotros.

Porque Evita fué mucho más aún que una mujer total.

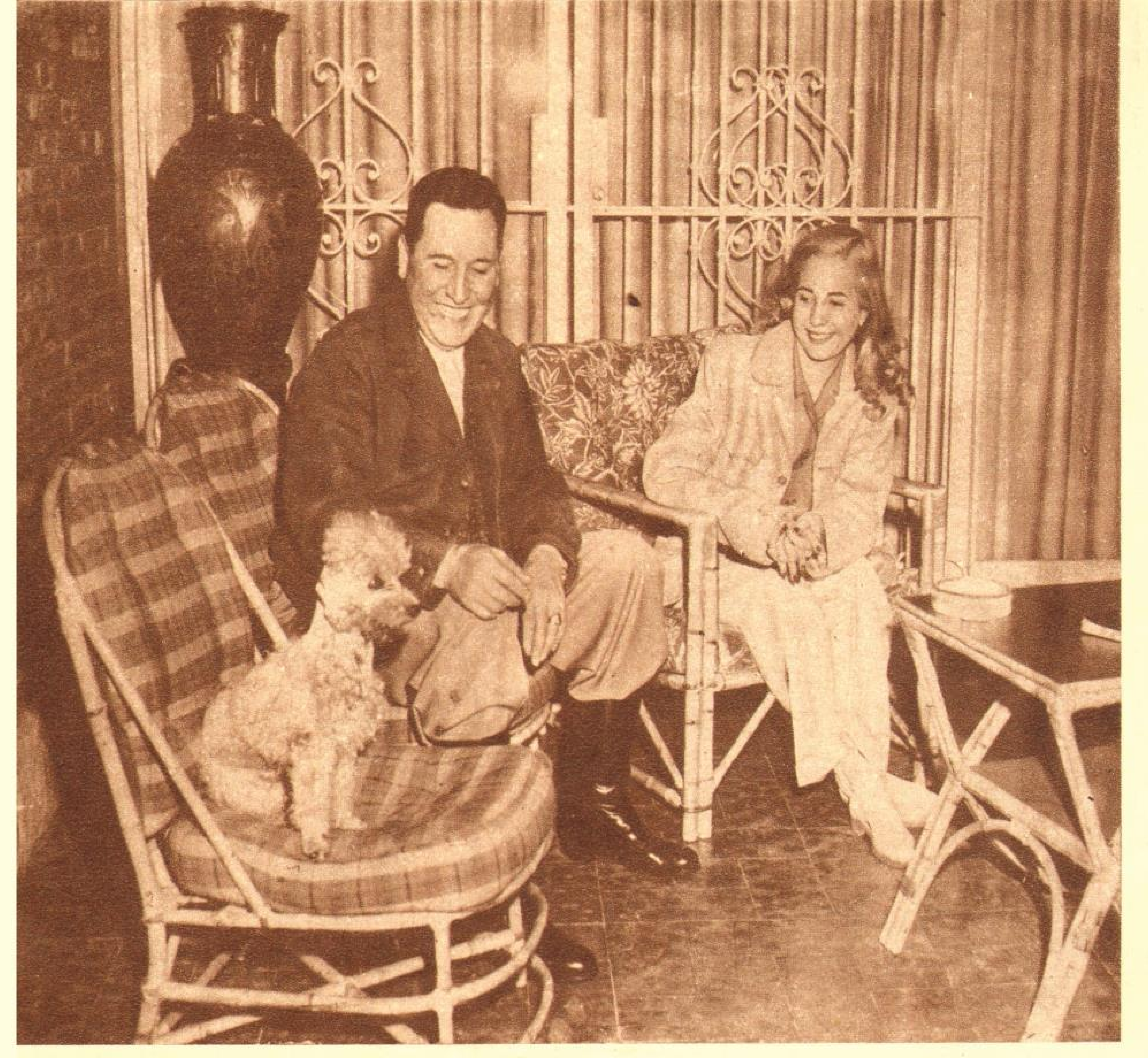
Eva Perón es símbolo.

Y los símbolos no mueren.

Por eso ella está y estará siempre entre nosotros.

Presente en cuerpo y alma.

Porque en cuerpo y alma se ha hecho eternidad para nosotros.



como había pasto y que había ricos como había árboles".

De pronto, ese pensamiento puro y sencillo se transformó por obra y gracia de un hombre del pueblo, a quien le oyó decir "que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos".

"Sentí ya entonces — agrega Evita — en lo íntimo de mi corazón, algo que ahora reconozco como sentimiento de indignación".

Rebeldía y Desaliento

A partir de entonces, despierta su rebeldía, se dispone a hacer algo...

"Poco a poco, mi sentimiento fundamental de indignación por la injusticia llenó la copa de mi alma hasta el borde de mi silencio, y empecé a intervenir en algunos conflictos."

Pero, ¿cómo si estaba sola?

Y a pesar de todo se movía, guiada por una esperanza:

"Alguna vez, en una de esas reacciones mías, recuerdo haber dicho: — Algún día todo esto cambiará... —, y no sé si eso era ruego o maldición o las dos cosas juntas...

Guiada por esa esperanza se lanzó a la lucha, en el nacimiento de su juventud.

Y luchó resueltamente hasta que, por un momento, la cobardía de unos y la mediocridad de otros, la hizo caer en el escepticismo.

"Me resigné a vivir en la íntima rebeldía de mi indignación".

"A mi natural indignación por la injusticia social se añadió, desde entonces, la indignación que habían levantado en mi corazón, las soluciones que proponían y la deslealtad de los presuntos "conductores del pueblo" que acababa de conocer".

"¡Me resigné a ser víctima!"

"Entre las CUMBRES y cerca de DIOS"

En un "lugar" de nuestra tierra, hace aproximadamente cinco lustros, una niña, que con el correr del tiempo habría de convertirse en la mujer más extraordinaria de todos los tiempos, se sorprendía al comprobar que, en "aquel lugar", los pobres eran muchos más que los ricos.

Y trataba de convencerse de que eso no ocurriría en otros lugares del país.

En las grandes ciudades, por ejemplo.

Es la propia Evita quien nos habla así de sus primeros años, en las páginas le "La Razón de mi Vida".

Y luego agrega:

"Un día —habría yo cumplido los siete años— visité la ciudad por primera vez. Llegando a ella comprendí que no era cuanto yo había imaginado. De entrada vi sus barrios de "miseria", y por sus calles y casas supe que en la ciudad también había pobres y que había ricos".

Así se asomaba a la vida este ser superior, este pequeño sublime "gorrión" que algún día habría de volar alto como los cóndores.

La tomamos en su más tierna infancia, y vamos siguiéndola a través de sus propias palabras, impresas para la eternidad en su libro, lleno de humanidad.

"Hasta los once años creí que había pobres

"Mi día maravilloso"

¡Tristes horas, aquéllas!

Porque siempre son tristes las horas en que una vida joven se siente dominada por el escepticismo. ¡Sin saber qué hacer!

Y esto era lo que le ocurría en aquella hora de su vida.

Ella misma se encarga de recordarlo con estas palabras:

"En todas las vidas hay un momento que parece definitivo".

"Es el día en que una cree, que ha empezado a recorrer un camino monótono, sin altibajos, sin recodos, sin paisajes nuevos. Una

Yo los he visto y los veo todavía mirándome "compasivos" y "misericordiosos" con ese aire de superioridad que los define...

Nunca entenderán cómo y por qué alguien puede hacer una cosa distinta de la que ellos piensan ¡y nunca hacen nada que no sea para ellos!

Lo vieron avanzar a Perón y primero se reían de él creyéndole y aun diciéndole loco.

Pero cuando descubrieron que el loco incendiaba y que el incendio se propagaba por todas partes y ya les tocaba en sus intereses y en sus ambiciones, entonces se alarmaron y organizándose en la sombra se juramentaron para hacerlo desaparecer.

No contaron con el pueblo. Nunca se les había ocurrido pensar en el pueblo ni imaginaron que



VI



MI DIA MARAVILLOSO

En todas las vidas hay un momento que parece definitivo.

Es el día en que una cree que ha empezado a recorrer un camino monótono, sin altibajos, sin recodos, sin paisajes nuevos. Una cree que, desde ese momento en adelante, toda la vida ha de hacer ya siempre las mismas cosas, ha de cumplir las mismas actividades cotidianas, y que el rumbo del camino está en cierto modo tomado definitivamente.

Eso, más o menos, me sucedió en aquel momento de mi vida.

31

"Era, evidentemente, distinto a todos los demás."

cree que, desde ese momento en adelante, toda la vida ha de hacer ya siempre las mismas cosas, ha de cumplir las mismas actividades cotidianas y que el rumbo del camino está en cierto modo tomado definitivamente."

"Eso, más o menos, me sucedió en aquel momento de mi vida."

Pero de pronto, en medio de aquella resignación, en medio de aquel doloroso resignarse contra su propia voluntad, el esplendor de un nuevo movimiento que nace, y, en el centro de ese esplendor, "un hombre que insistía en avanzar por el camino más difícil".

"Yo lo vi aparecer, desde el mirador de mi vieja inquietud interior. Era evidentemente distinto a todos los demás"...

"Me puse a su lado. Quizás eso le llamó la atención, y cuando pudo escucharme atiné a decirle, con mi mejor palabra: Si es, como usted dice, la causa del pueblo su propia causa, por muy lejos que haya que ir en el sacrificio, no dejaré de estar a su lado hasta desfallecer."

"El aceptó mi ofrecimiento."

"Aquel fué mi día maravilloso."

El Gorrión y el Cóndor

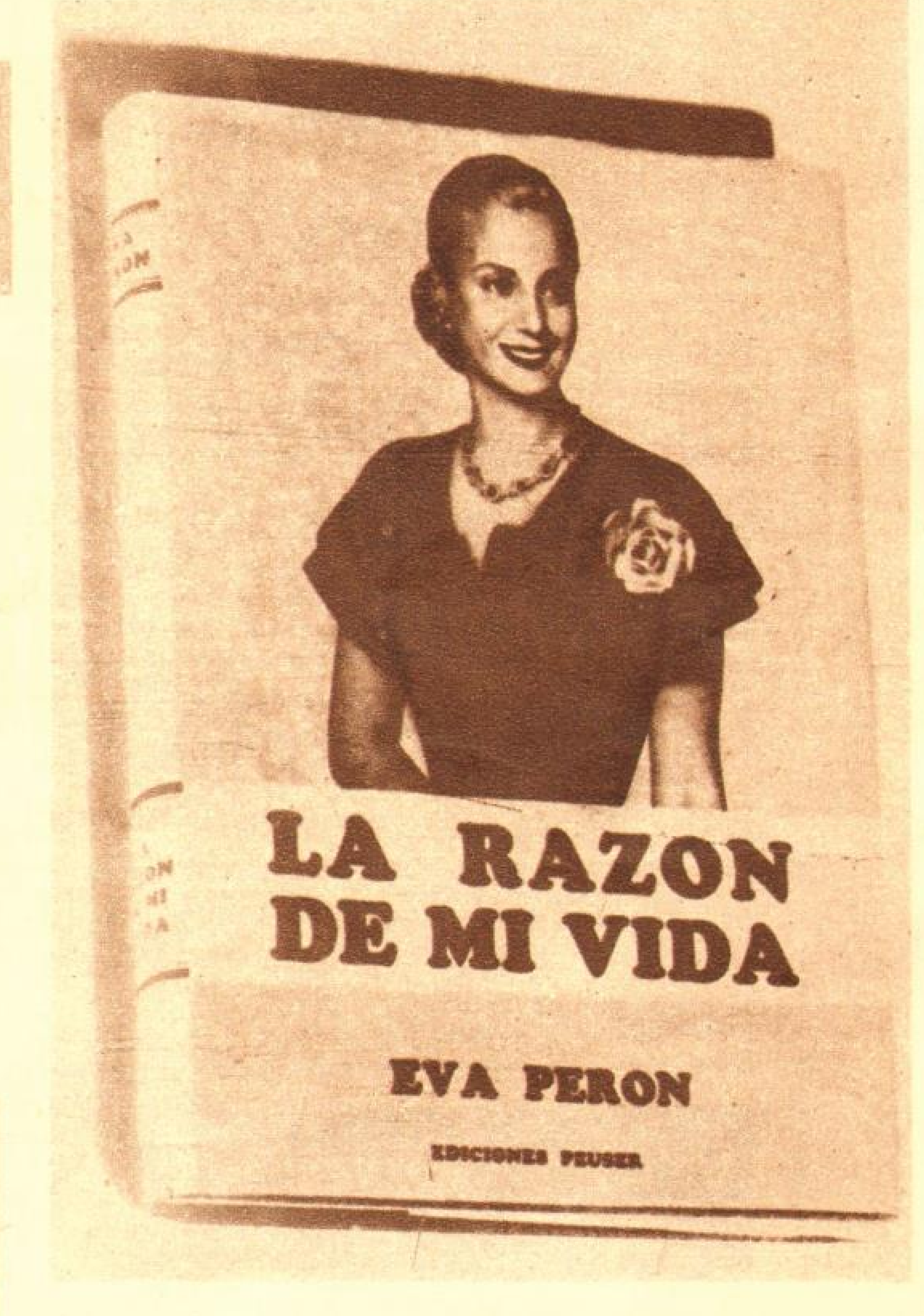
Así iniciaban sus trayectorias paralelas esas dos vidas singulares. Poderoso y resuelto él. Débil pero también resuelta ella. Allí tiene su origen **"el pacto sublime de Perón y Evita".**

Allí eligió el Conductor a su discípula.

A la maravillosa discípula, que hace estas humildes reflexiones cuando recuerda aquel encuentro:

"Yo no era ni soy más que una humilde mujer..., un gorrión en una inmensa bandada de gorriones... Y él era y es el cóndor gigante, que vuela alto y seguro entre las cumbres y cerca de Dios."

"Si no fuese por él, que descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera, yo no hubiese sabido nunca lo que es un cóndor, ni hubiese podido contemplar jamás la maravillosa y magnífica inmensidad de mi pueblo."



"Yo no era ni soy más que una humilde mujer..., un gorrión en una inmensa bandada de gorriones..."



"El Hombre de mi Pueblo"



"La explicación es una sola: basta verlo a Perón para creer en él, en su lealtad y en su franqueza."

UNA ENORME LECCION

En reiteradas ocasiones, refiriéndose al milagro de amor que está haciendo nuestro pueblo retribuyendo con cariño los desvelos de Evita, el General Perón ha dicho a quienes le expresan sus condolencias:

—Esto es lo único que uno se lleva al otro mundo.

Nos permitimos recoger con profundo respeto sus palabras, para que las conozcan nuestros lectores, entendiendo que todos los argentinos tienen, en cierto modo, derecho a ellas...

—El poder, la riqueza... —son las palabras textuales de Perón— **terminan aquí... Lo único que uno se lleva al otro mundo es el amor...**

Nosotros recordamos, oyendo sus palabras, que la doctrina peronista que empieza diciendo ser "profundamente cristiana y humanista" termina declarando que **"el amor es lo único que construye".**

Y pensamos: Evita cumplió, desde el principio al fin, toda la doctrina de Perón.

Sembró su corazón derramándolo en las obras de su amor.

Ahora recoge amor.

Toda una lección para la humanidad mediocre en que vivimos.

Una lección enorme como una montaña.

Los que no creen en el amor.

Los que no creen en el pueblo.

¡Vengan y vean...!



Y ella los cuidó, los reunió, los condujo a la lucha, y con el Pueblo de Perón reconquistó a Perón para ese Pueblo.

DESPUES de "aquel día maravilloso" empezó la verdadera lucha.

La lucha contra la mediocridad.

La lucha contra los malvados y contra los imbéciles.

Y a la lucha que fué necesario sostener contra ellos, se refiere Evita cuando dice:

"Los "hombres comunes" son los eternos enemigos de toda cosa nueva"...

"Todo lo extraordinario es para ellos locura imperdonable"...

"Nunca entenderán cómo y por qué alguien puede hacer una cosa distinta de la que ellos piensan, ¡y nunca hacen nada que no sea para ellos!"

De tal clase eran aquellos que primero intentaron burlarse de Perón y que luego, cuando vieron que **"incendiaba y que el incendio se propalaba por todas partes"**, cuando creyeron que estaban en peligro sus intereses creados, se confabularon en la sombra para hacerlo desaparecer.

Naturalmente, quienes pretendían hacer desaparecer a Perón, se olvidaban de algo:

"No contaron con el Pueblo. Nunca se les había ocurrido pensar en el Pueblo ni imaginaron que el Pueblo podría alguna vez por sí mismo hacer su voluntad y decidir su destino."

Los hombres humildes, los obreros, en cambio, creyeron en Perón.

Pero, ¿por qué creyeron ellos?

"La explicación es una sola: basta verlo a Perón para creer en él, en su lealtad y en su franqueza."

"Ellos lo vieron y creyeron."

* * *

Mientras el Conductor luchaba junto a su Pueblo, Evita lo acompañó iniciando así su aprendizaje.



Si Perón era el "Hombre de su Pueblo", Ella era "la Mujer de ese Pueblo".

El Pueblo de ese Hombre

Durante muchas y muy largas jornadas Evita vió hasta dónde Perón era íntegramente un **Hombre de su Pueblo.**

Le faltaba ver y comprobar hasta qué grado su Pueblo era el Pueblo de ese Hombre.

Pero, en general, los pueblos viven sin definirse exteriormente.

Quizá es por eso que, para que los pueblos se definan, es necesaria la presencia real de un gran peligro.

Porque los pueblos, al definirse integralmente, lo hicieron siempre, en todos los tiempos de la historia, dispuestos a desatar y a soportar todas las violencias.

Por eso, para que el Pueblo argentino mostrase ante el mundo que era íntegramente el Pueblo de Perón, fué necesario que la oligarquía lo obligase a vivir los días gloriosos de la Semana de Octubre.

Y esa semana fué también necesaria para que Evita probase que si Perón era el **Hombre de su Pueblo**, Ella era la **Mujer de ese Pueblo.**

Cuando recuerda esos momentos de prueba, Evita dice:

"Esto sucedió en la última hora de la Argentina oligárquica. ¡Después amaneció!"

Pero, ¡cuánta angustia y cuánto dolor antes de que amaneciera!

"Durante casi ocho días lo tuvieron a Perón entre sus manos."

"Yo no estuve en la cárcel con él; pero aquellos ocho días me duelen todavía; y más, mucho más, que si los hubiese podido pasar en su compañía, compartiendo su angustia."

Recuerda las palabras de despedida del "viejo Coronel", su fortaleza de ánimo, su serenidad, su gesto sencillo y su actitud austera, cuando resolvió quedarse en su Patria y correr todos los riesgos, antes que salir de ella por un solo instante.

* * *

Todo cuanto pueda decirse será siempre pequeño, frente al viviente cuadro que nos pinta Evita cuando recuerda aquellos instantes:

"Desde que Perón se fué, hasta que el Pueblo lo reconquistó para él —¡y para mí!—, mis días fueron jornadas de dolor y de fiebre.

"Me largué a la calle buscando a los amigos que aun podían hacer algo por él."

Y allí iba Evita, de barrio en barrio y de puerta en puerta.

¡Capitana gloriosa alimentando la rebelión del Pueblo de sus glorias!

Entretanto, Perón enviaba sus mensajes, siempre dirigidos a Ella.

"Y en todos ellos aparece, en su letra clara, firme y decidida, la serenidad con que su espíritu afrontaba los acontecimientos."

Y en todas esas cartas, un encargo.

Siempre el mismo encargo.

Que Evita se encargase de sus trabajadores.

¡Y ésa era la más grande prueba de amor que Perón podía darle a Evita!

"Esa era, sin duda, la prueba absoluta de su amor. Pero una prueba que exigía respuesta; y yo se la di.

"Se la di entonces y se la sigo dando. Mientras viva no me olvidaré que él, Perón, me encomendó a sus descamisados en la hora más difícil de su vida.

"¡Mientras yo viva no me olvidaré que él, cuando quiso probarme su amor, me encargó que cuidase a sus obreros!"

Y ella los cuidó, los reunió, los condujo a la lucha, y con el Pueblo de Perón reconquistó a Perón para ese Pueblo. ¡Capitana Gloriosa para todos los tiempos!

Lo siguió constantemente, admirándolo cada vez más.

"Muchas veces lo vi, desde un rincón de su despacho en la querida Secretaría de Trabajo y Previsión, él escuchando a los humildes obreros de mi Patria, hablando con ellos de sus problemas, dándoles las soluciones que venían reclamando desde hacía muchos años. Nunca se borrarán de mi memoria aquellos cuadros iniciales de nuestra vida común."

"Allí lo conocí franco y cordial, sincero y humilde, generoso e incansable, allí vislumbré la grandeza de su alma y la intrepidez de su corazón."

Desde lo más íntimo de su humildad y de su ferviente devoción Evita asistió deslumbrada al espectáculo que ofrecía, identificado con su Pueblo, aquel hombre extraordinario, al que muchas veces vió apostarlo todo **"a una sola carta por su Pueblo."**

"Yo, mientras tanto —escribiría Evita, años más tarde, recordando aquellos tiempos—, **cumplía mi promesa de estar a su lado."**

"Sostenía la lámpara que iluminaba sus noches; enardeciéndolo como supe y como pude, cubriéndole la espalda con mi amor y con mi fe."

* * *

La presencia de este hombre superior, que tendía sus brazos fuertes y fraternales al Pueblo, para que se levantase, encendió de nuevo la luz de la idealidad que naciera, en la más tierna infancia, en el alma de Evita.

Ella recordó después esos días de su vida con estas palabras:

"La vieja angustia de mi corazón empezaba a deshacerse en mí, como la escarcha y la nieve bajo el sol. Y me sentía íntimamente feliz. Y me decía a mí misma, cada vez con más fuerza: Sí, éste es el hombre. Es el hombre de mi Pueblo. Nadie puede compararse con él."



"Y me sentía inmensamente feliz. Y me decía a mí misma, cada vez con más fuerza: Sí, éste es el hombre."

AL hablar de su aprendizaje junto al Conductor, dijo Evita esta sentencia profunda y sencilla:

"Aprendí de Perón a ver los caminos que nadie recorre, que nadie se anima a recorrer."

Y agregó luego, en otra de las páginas de su libro:

"Del mismo Perón, que siempre suele decir: "el amor es lo único que construye", he aprendido lo que es una obra de amor y cómo debe cumplirse."

Y porque el amor es lo único que construye, Evita se entregó a construir obras nacidas de su amor por el Pueblo.

Para aprender cómo se realizan esas obras inspiradas por el amor, Evita no tuvo necesidad sino de ver cómo el General Perón realizaba las obras que le inspiraba el amor que siente por su Pueblo.

* * *

En el año 1946, cuando el General Perón asumió por primera vez la Presidencia de la República, Evita había hecho ya una considerable parte de su aprendizaje.

"Desde el mirador de la Secretaría —escribió Evita— se ve todo el panorama sindical argentino. Yo, que lo he visto en 1944 y en 1945 desde un rincón del mismo despacho que hoy presido, cuando el Coronel Perón solía permitirme que lo viese trabajar, yo solamente puedo decir



Ella podía decir cómo había cambiado todo. Y ella sabía, además, por qué había cambiado todo.

"LO UNICO QUE CONSTRUYE"

¡DOS INSTANTES SUPREMOS!

CUANDO EL SE VA PRISIONERO

"¡Mientras yo viva no me olvidaré que él, cuando quiso probarme su amor, me encargó que cuidase de sus obreros!"

"Esa era, sin duda, la prueba absoluta de su amor."

"Mientras viva no me olvidaré que él, Perón, me encomendó a sus descamisados en la hora más difícil de su vida."

Son palabras textuales de **La razón de mi vida**; capítulo IX, "Una gran luz", páginas 46 y 47.

* * *

CUANDO ELLA SE VA DEFINITIVAMENTE

La noche antes de su muerte lo llamó al General Perón, y quiso estar a solas con él.

— Quería verte un poco — le dijo.

Y después de hablar sobre algunos problemas de su enfermedad, le dijo:

— Pase lo que pase, lo único que yo te pido es que no los abandones nunca a los "grasitas".

* * *

LOS HECHOS SUPERAN A LAS PALABRAS...

Estas fueron las últimas palabras de Evita al General Perón.

Los hechos superan a las palabras.

Las palabras no nos alcanzan para hacer el elogio de estas dos almas que son Perón y Evita.

Aquí, en estos dos instantes supremos alcanzan su dimensión eterna.

Cuando él se va prisionero...

Cuando ella se va definitivamente...

No hay entre los dos palabras cursis ni sentimentalerías. No.

— Te encargo a los trabajadores... ¡Perón!

—No abandones nunca a los "grasitas"... ¡Evita!

No se puede decir nada más...

Callamos...

Solamente el silencio tiene la dimensión infinita de sus almas.

tal vez cómo ha cambiado todo en este sector de mi Patria."

Ella podía decir cómo había cambiado todo.

Y ella sabía, además, por qué había cambiado todo.

Ella conocía ya el camino que Perón proyectaba para su Pueblo.

Por eso pensó que mientras el General se ocupaba de los problemas fundamentales del país, desde la Presidencia de la Nación, ella podía hacer "otra cosa". Es decir, que podía ocuparse de los problemas urgentes de los humildes, en forma positiva y directa.

He aquí las palabras con que Evita recuerda esos comienzos:

"Cuando Perón llegó a la Presidencia de la Nación, me pareció que había llegado el momento de hacer esa "otra cosa".

"Yo sabía, por el mismo Perón, que la justicia no se realizaría en todo el país de un día para otro. Y los argentinos, sin embargo, los "descamisados", los humildes, creían tanto y tan ciegamente en su Líder que todo lo esperaban de él, y todo "rápidamente", incluso aquellas cosas que sólo pueden arreglarse con milagros cuya escasez por otra parte es notoria en estos tiempos."

"Era indudable que mientras Perón se disponía a trabajar con alma y vida en su empresa justicialista había que hacer algo más."

"Yo sentía que ese algo más me tocaba a mí, pero francamente no sabía cómo hacerlo."

"Por fin me animé... me animé a hacer... ¡una corazonada!"

"Me asomé a la calle y empecé a decir más o menos esto:

"Aquí estoy. Soy la mujer del Presidente. Quiero servir a mi Pueblo para algo."

"Los "descamisados" que me oyeron fueron pasándose la noticia unos a otros."

"Empezaron a llegar hasta mí; unos, personalmente, y otros, por carta."

"En aquellas cartas ya empezaron a llamarme "Evita".

"Entonces les dije:

"Prefiero ser Evita a ser la mujer del Presidente de la República, si esa "Evita" sirve para algo a los descamisados de mi Patria."

"Así empezó mi obra de ayuda social."

"No puedo decir que nació en mí."

"En cambio me parece más exacto decir que nació de un entendimiento mutuo y simultáneo entre mi corazón, el de Perón y el alma grande de nuestro Pueblo."

"Es una obra común."

"Y así la sentimos: obra de todos y para todos."

* * *

Había dicho Perón:

"El amor es lo único que construye."

"Es una obra común. Y así la sentimos: obra de todos y para todos."

Y fué con verdadero amor que Evita construyó para su Pueblo.

De su amor por los niños humildes nacieron los hogares-escuelas que existen en muchas ciudades del país.

Y la Ciudad Infantil nació también de su amor por los niños.

En la misma forma en que de su amor por la juventud humilde nació la Ciudad Estudiantil.

¡Fueron tantos los frutos nacidos del amor de Evita por el Pueblo!

Para los ancianos...

Para los enfermos...

Para las mujeres...

Para sus "grasitas"...

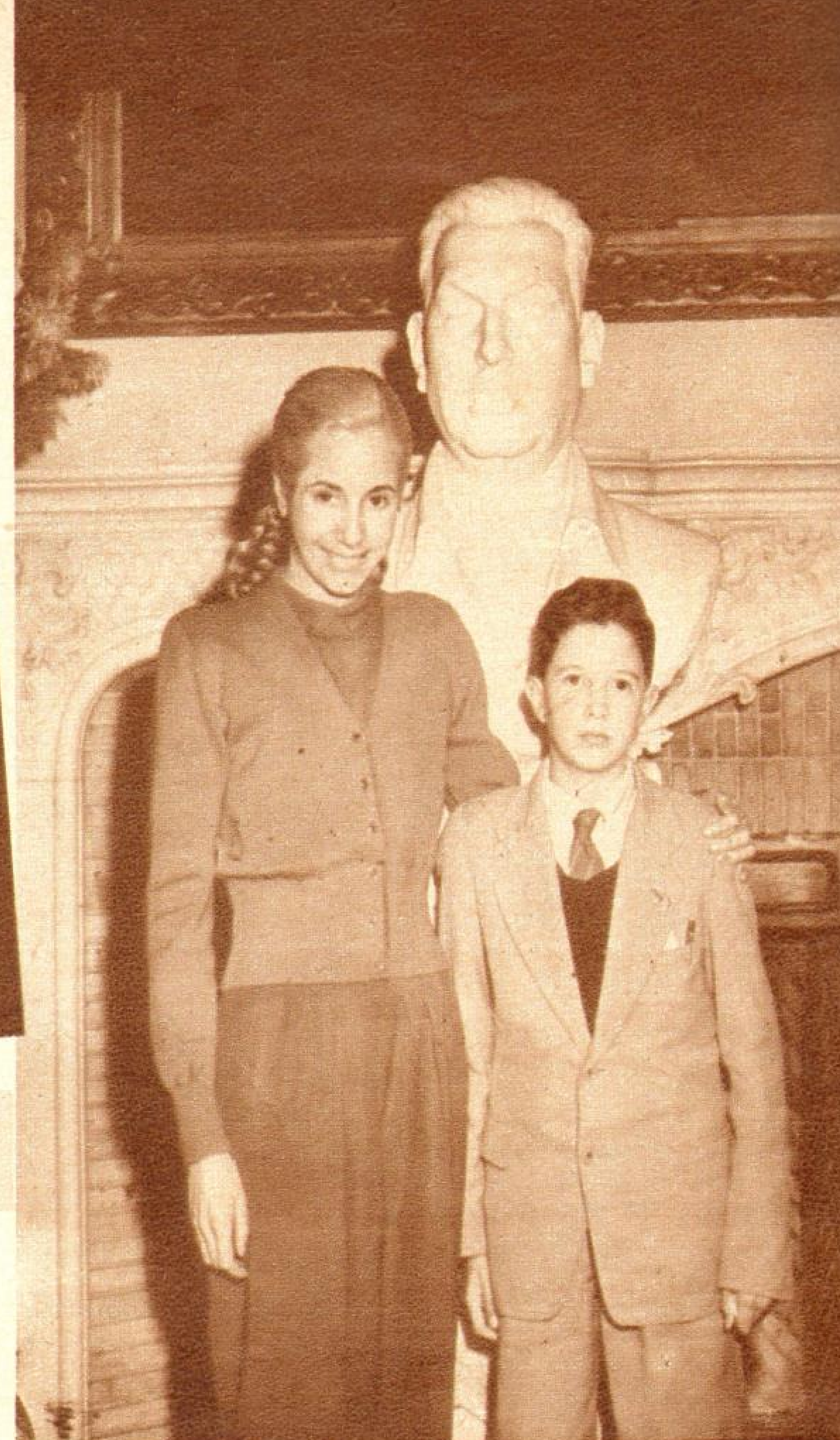
¡Para todos los hijos humildes de esta Patria Justa, Libre y Soberana de Perón y de Evita!



¡Fueron tantos los frutos del amor de Evita por su Pueblo!



Y llegó el 17 de Octubre de 1951. La fiesta grande de los descamisados. ¡Y estuvo presente Evita!



"Nos retrataremos junto al busto del General Perón."

CAMINO DEL SACRIFICIO

YA había elegido Evita su camino de sacrificio.

Lo dice en su memorable libro:

"Muchas veces cuando pienso en mi destino, en la misión que debo cumplir, en la lucha que esa misión me exige, me siento débil."

Y agrega:

"En "esos momentos" creo que siento necesidad de Dios..."

Recuerda que le respondió un día a alguien que le rogaba fuese más "cristiana" y **"que invocase más frecuentemente a Dios en mis discursos y en mi actividad pública":**

"Es cierto lo que usted dice. Yo no invoco a Dios muy frecuentemente. La verdad es que no lo quiero complicar a Dios en el bochinche "de mis cosas". Además, casi nunca lo molesto a Dios pidiéndole que me recuerde, y nunca reclamo nada para mí. Pero lo quiero a Cristo mucho más de lo que usted cree: yo lo quiero en los descamisados. ¿Acaso no dijo El que estaría en los pobres, en los enfermos, en los que tuviesen hambre y en los que tuviesen sed?"

"La necesidad de los pobres"

Una vez elegido el camino, era necesario recorrerlo con entusiasmo, con toda la pasión del alma.

Porque ese camino le iba descubriendo horizontes de mágica atracción.

Horizontes de amor.

De amor y de justicia para sus descamisados.

Aunque los pies le sangraran sobre la tierra áspera, sus ojos estaban tendidos en la búsqueda de montañas, fuentes y bosques del alma.

Y su andar no podía ser detenido.

Su andar fogoso, sin pausas ni vacilaciones.

"Cuando yo comencé mi obra de

CIEN MIL EJEMPLARES

"Mundo Peronista" desea poner en conocimiento de sus lectores que el tiraje de esta Revista que en la edición anterior alcanzó a cincuenta y cinco mil ejemplares, se ha elevado a cien mil en la edición presente.

Al comunicar tan grata noticia a nuestros amigos deseamos, también, darles las gracias porque el triunfo de "Mundo Peronista" es totalmente un triunfo del Pueblo, que alienta y secunda este esfuerzo.

Contra nuestros deseos, este tiraje no pudo ser ampliado, y la distribución del mismo se ha hecho equitativamente, en la siguiente forma:

Reventa interior: cincuenta mil ejemplares.
Reventa Capital Federal: treinta mil ejemplares.
Subscripciones: quince mil ejemplares.
Venta al exterior y directa: cinco mil ejemplares.

Los concesionarios para la venta en la Capital Federal y en el interior formularon, a último momento, pedidos que duplican la cantidad asignada.

"Mundo Peronista" deplora no poder complacer esos pedidos, porque se encuentra en la imposibilidad material de hacerlo.

Como nuestros lectores saben, el costo de cada ejemplar es mayor que al doble del precio a que se le vende al público.

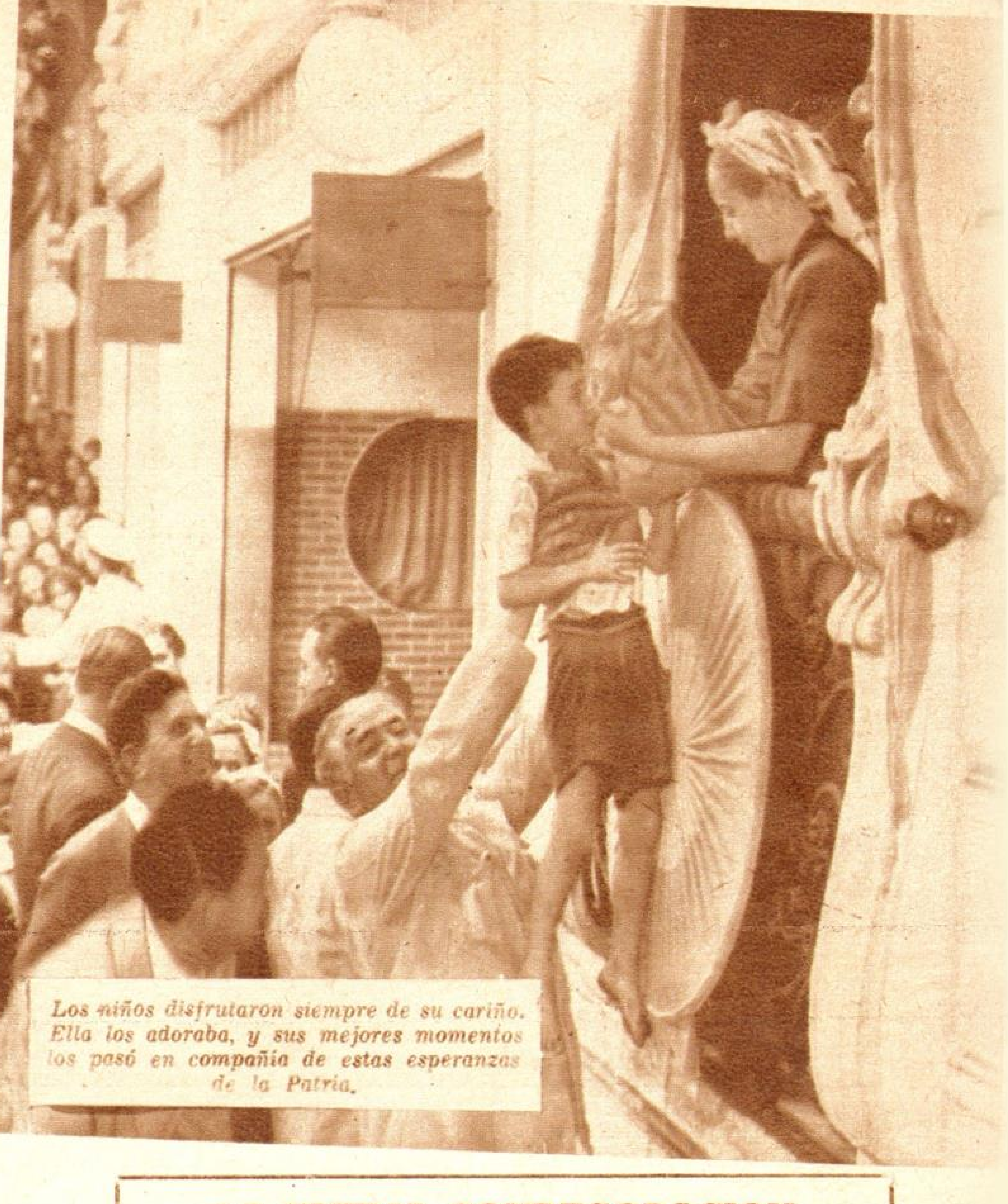
Por consiguiente, al duplicar nuestra circulación, exigidos por los requerimientos del público, tenemos que soportar una pérdida que pasa de los cien mil pesos.

Con el aumento del precio de venta, que a partir del presente número es de dos pesos, en lugar de un peso cincuenta, procuramos cubrir parte de esas pérdidas.

El precio de las subscripciones se mantiene inalterable, vale decir, que es siempre de treinta y seis pesos por año.



"Yo he escuchado lecciones maravillosas de esta joven mujer que, pese a sus pocos años, ha vivido intensamente y con el corazón puesto en los intereses y en la defensa de su pueblo."



Los niños disfrutaron siempre de su cariño. Ella los adoraba, y sus mejores momentos los pasó en compañía de estas esperanzas de la Patria.

ayuda social —dice— no pensé ni remotamente que tendría necesidad de hacer todo lo que después me he visto obligada a ralizar."

"A mí me obligó la necesidad de los pobres."

"En esto se diferencia mi obra de la que ralizaron las decadentes sociedades de "damas de beneficencia".

"Ellas construyeron por necesidad propia: lo que necesitaban era reconciliarse con su propia conciencia, cuyo borroso cristianismo les solía recordar, de vez en cuando, que las puertas del cielo son muy estrechas para todos los ricos. ¡Estrechas como el ojo de una aguja!

"Las obras de la Fundación, en cambio, surgen de la necesidad de los descamisados de mi Patria."

El torrente de amor

Entonces comenzó a anegar los caminos de la Patria ese torrente de amor incontenible, que hizo brotar escuelas, hogares de tránsito, policlínicos, hogares para ancianos, ciudades infantiles, ciudades estudiantiles, barrios obreros y proveedurías.

En diciembre de 1946 comienza su intensa actividad en la vieja Secretaría de Trabajo y Previsión.

¡Comienza el cotidiano diálogo de "la compañera Evita" con los trabajadores, con los descamisados, con los "grasitas"!

Se convierte en la consejera de los trabajadores, que han de llamarla pronto "su abanderada".

En "la benefactora de los humildes y desamparados".

Comenzaron por llamarla la "Dama de la Esperanza".

Fué "el puente de amor tendido entre Perón y el Pueblo."

El Pueblo que la aclamó tantas veces con el nombre que a ella más le gustaba:

¡Evita!

***

En la vieja Secretaría de Trabajo y Previsión fué cumpliendo jornadas interminables.

Por la mañana, con los gremios.

Por la tarde, obra de ayuda social.

Problemas gremiales, conflictos obreros, organización de sindicatos, todo lo soluciona con límpido razonamiento, con ímpetu de amor, con su entrega total.

Es el ídolo de los trabajadores.

Visita fábricas, visita talleres, viaja a todas las provincias, donde es aclamada, asiste a asambleas y congresos obreros.

En junio de 1947 viaja a Europa, donde su nombre y su obra han despertado interés y admiración, invitada por varios gobiernos.

Madrid.
Granada.
Sevilla.
Roma.
París.
Suiza.
Brasil.
Uruguay.

En todo el itinerario tuvo contacto con los diversos pueblos y les habló con cariño de la nueva vida de sus "descamisados".

Evita escribió por aquel entonces al General Perón:

"En Europa todo parece historia, nosotros en la Argentina vemos todo como si estuviese por venir. Los europeos, en cambio, no miran ya para adelante, sino para atrás.

"Mientras ellos me decían, por ejemplo: —Vea esta Catedral del siglo X — yo pensaba en los hogares-escuelas que iniciaré en cuanto llegue a Buenos Aires. Mientras ellos me mostraban un viejo to-

LA ULTIMA CONDECORACION

—El 31 de julio, jueves, a las diez horas, Evita, nuestra compañera y amiga, fué condecorada por última vez.

—¿...?

—Sí... Quienes habían desfilado ante ella hasta ese momento no pudieron ver el escudo peronista que ahora luce sobre su corazón.

Desde el jueves 31 a las diez horas.

En ese preciso instante fué realizado el acto simple de su condecoración definitiva.

Se detuvo la marcha del desfile de su pueblo.

Se levantó la tapa de cristal que la cubre y el General Perón, su maestro y su amigo, puso sobre su pecho, en el lado de su corazón, aquel magnífico escudo peronista que ella tantas veces usara, sobre todo en sus jornadas inacabables de la "Secretaría".

Estamos seguros de que ella, desde la inmortalidad, habrá sonreído gozosa... agradeciéndole a su "maestro y amigo" la última condecoración.

La que ella más quiso siempre.

¡La de su escudo peronista!...

Nos acordamos de su afán porque todos llevasen el distintivo "proclamándose" peronistas ante el mundo entero.

Y nos proponemos seguir bregando como ella... hasta que ningún peronista se avergüence de serlo y lleve siempre sobre su corazón el distintivo de nuestra causa.

Como ella.

¡Y en su homenaje!



En Fontenebleau, durante su viaje a Francia, nación que visitó invitada por el gobierno.

mo de historia, yo pensaba que nosotros ya estamos en el principio de otro tomo que empieza en nuestra Patria... y con tu nombre."

"Jirones de su vida"

El 23 de agosto del mismo año Evita regresó a Buenos Aires, afanosa por reintegrarse a su obra de amor a los descamisados.

Volvió de inmediato a tomar contacto con los trabajadores, con los "grasitas".

¡Con su Pueblo!

Entonces su labor cobró ritmo vertiginoso.

Jornadas interminables en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Jornadas que empezaban a hora temprana de la mañana y terminaban a las seis de la madrugada del día siguiente.

Sin descanso alguno.

Sin tiempo para almorzar ni para cenar.

Interminable caravana de delegaciones obreras.

"¡Unicamente la compañera Evita puede solucionar esto!"

Huelga ferroviaria.

La "compañera Evita" va sin escolta, por la noche, recorriendo las estaciones para conversar con los trabajadores y explicarles el engaño en que estaban.

Entretanto, siguen fundándose nuevos hogares-escuelas.

Y policlínicos y barrios obreros y hogares de tránsito.

La Fundación acude en ayuda de víctimas de siniestros.

La Fundación acude en ayuda de damnificados por terremotos ocurridos en varias naciones hermanas.

La Fundación acude en ayuda de las víctimas de la revolución boliviana.

***

Una mañana los trabajadores que acudían al Ministerio de Trabajo y Previsión fueron informados de que Evita no había ido porque estaba enferma.

Cundió la inquietud entre el Pueblo.

Pero a los pocos días Evita, ya repuesta, se reintegró a su despacho.

Pasaron algunos días más de intensa y consagrada labor.

Evita volvió a faltar a su despacho del Ministerio de Trabajo y Previsión.

El sacrificio comenzaba a consumarse.

El 28 de setiembre de 1951 la Patria fué desgarrada en sus fibras íntimas por la traición de unos malos argentinos.

El Pueblo, respaldando compactamente a Perón, hizo fracasar la asonada de la antipatria y, conglomerado en la histórica Plaza de Mayo, pidió a su Conductor el castigo ejemplar de los traidores.

Por la noche habló por radio Evita.

Para agradecer a su Pueblo, a "sus queridos descamisados".

Para pedirle a ese Pueblo incomparable que no abandonara jamás al General Perón.

!Evita habló desde su lecho de enferma, llorando!

Entonces supo el Pueblo que Evita estaba enferma.

!Que Evita, por cariño a ese Pueblo, había ido dejando jirones de su vida en el camino de su sacrificio!

COMO EL CID CAMPEADOR

Como el Cid Campeador, Evita está ganando exámine, su gran batalla.

Cuando empezó sus luchas... ¿quién no la recuerda? pequeña... débil... calumniada...

¡Ah... la conciencia de la oligarquía! ¿Quién iba a pensar en todo esto?

Peleó incansablemente.

Ganó siempre todas sus batallas.

Ahora está ganando la batalla final...

Cada vez que un argentino se arrodilla ante su figura exámine, o se inclina para besar su féretro... la oligarquía retrocede, los "privilegios" que ella combatió se esconden mordiendo el polvo de la derrota... la raza de los calumniadores se muerde la lengua y todos los mediocres que la combatieron se baten en retirada.

Y eso cuando no se entregan... vencidos por ella, por su amor... diciéndole palabras de arrepentimiento... ¡que es casi como entregarse prisioneros!

Es indudablemente esta de su muerte, la gran victoria de Evita.

¡Como aquella del Cid...!



¡VIVA EVITA!

Una mujer se llega en la caravana interminable del dolor argentino junto a la compañera Evita.
La mira.
Sus manos acarician el féretro.
No puede llorar.
Pero sus labios empiezan a decir primero como un suspiro:
—¡Viva Evita!
Después como un murmullo:
—¡Viva Evita!
Luego, casi como un grito de victoria:
—¡Viva Evita!
Y mientras se va la caravana en su desfile de amor y de dolor, seguimos oyendo su grito de pueblo:
—¡Viva Evita!
Nos dan ganas de salir con ella gritando por la calle y por la plaza de Mayo y por todos los caminos de la Patria y del mundo:
—¡Viva Evita!



"Ya voté", fué su grito de triunfo al depositar el sufragio. Con ella, ese día votó por primera vez la mujer argentina.

"Este maravilloso pueblo"

La desesperación del Pueblo no tuvo límites.

Ofreció su vida y su sangre.

Acudió en peregrinación a todos los santuarios de la Patria.

Y llegó el 17 de Octubre de 1951.

La fiesta grande de los descamisados.

¡Y estuvo presente Evita!

El Pueblo dedicó la fiesta a Evita.

Ese día, emocionado, el Conductor habló así de Evita:

"Yo he escuchado lecciones maravillosas de esta joven mujer que, pese a sus pocos años, ha vivido intensamente y con el corazón puesto en los intereses y en la defensa de su pueblo. He escuchado lecciones maravillosas que podrían aprovechar a muchos que cargan años y que peinan canas."

Y Evita dijo ese mismo día:

"Tenía que venir y he venido, para darle las gracias a Perón, a la C. G. T., a los descamisados y a mi Pueblo. A Perón, que ha querido honrarme con la más alta distinción que puede otorgarse a un peronista y, con lo que acaba de decir esta tarde, que yo no terminaré de pagarle ni entregándole mi vida, para agradecerle lo bueno que siempre fué y es conmigo. Nada de lo que tengo, nada de lo que soy, ni nada de lo que pienso, es mío, es de Perón. Yo no diré la mentira acostumbrada; yo no le diré que no lo merezco; sí, lo merezco, mi General. Lo merezco por una sola cosa que vale más que todo el oro del mundo; lo merezco porque todo lo hice por amor a este pueblo; yo no valgo por lo que hice; yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón. Me quema en el alma; me duele en mi carne y arde en mis nervios: es el amor por este pueblo y por Perón."

* * *

Forjadora del Movimiento Femenino Peronista, paladín de los derechos políticos de la mujer argentina, rechazó de su Pueblo el honor de compartir con el General Perón la fórmula presidencial.

¡Todo renunciamiento!

¡Para seguir peleando codo con codo con sus descamisados!

* * *

A fines de octubre de 1951 Evita fué internada en el Policlínico Presidente Perón, de Avellaneda, donde se la sometió a una intervención quirúrgica.

Su Pueblo, lleno de angustia, la rodeó con su cariño y veló a su lado, movilizándose en toda la extensión del territorio de la Patria.

El Pueblo de Evita levantó altares e imploró fervoroso en todos los templos del país.

"¡Por el pronto y total restablecimiento de la compañera Evita, Dios mío!"

Evita no había querido internarse antes de haber terminado con sus trabajos de preparación preelectoral, para brindarle al General Perón el más magnífico de sus triunfos.

Y postrada en su lecho de enferma votó el 11 de noviembre de 1951.

"—¡Ya voté!"... —fué su grito de triunfo al depositar el sufragio. Con ella, ese día votó por primera vez la mujer argentina.

Por Ella.

* * *

Entretanto, su Pueblo continuaba realizando peregrinaciones y misas; la Fundación estaba presente en cuanto lugar hacía falta mitigar dolores.

Bajo la dirección constante de Evita.

En diciembre el Pueblo tuvo la dicha de ver nuevamente de pie a Evita.

En Navidad, Año Nuevo y Reyes Evita distribuyó sidra y pan dulce a sus descamisados.

Y juguetes a los niños.

* * *

¡Otra vez Evita con su Pueblo! Una tarde de abril concurrió con el General Perón a la Secretaría.

En el recinto histórico, rodeada de dirigentes gremiales, escuchó una lección magistral del Conductor dirigida a los trabajadores.

"¡Otra vez con ustedes!... ¡Todos los miércoles nos reuniremos aquí el General Perón, ustedes y yo!..."

* * *

Entretanto, proseguían las rogativas y misas del Pueblo por el total restablecimiento de la salud de Evita.

* * *

Y llegó el 1º de Mayo de 1952, uno de **"los grandes días"** de su vida, según escribió Evita en su libro inolvidable.

Ese día, aunque su salud estaba ya muy quebrantada, quiso estar al lado de sus dos grandes amores: Perón y el Pueblo.

Con el General Perón en el Congreso.

Con el General Perón y con el Pueblo, por la tarde, en la Plaza de Mayo.

Desde los balcones de la Casa de Gobierno.

Donde, luego de escuchar la palabra del Líder y maestro, pronunció estas fogosas palabras:

"Aquí está la respuesta, mi General. Es el Pueblo, es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la Patria, que aquí y en todo el país está en pie y lo seguirá a Perón, al Líder del Pueblo y al Líder de la Humanidad, porque ha levantado la bandera de redención y de justicia de las masas trabajadoras; lo seguirá contra la opresión de los traidores de dentro y de fuera; que en la oscuridad de la noche, quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la Patria. Pero no lo conseguirán, no lo conseguirán, como no ha conseguido jamás la envidia de los sapos acallar el canto de los ruiseñores, ni las víboras contener el vuelo de los cóndores. No lo conseguirán, no lo conseguirán, porque aquí estamos los hombres, las mujeres del pueblo, mi General, para custodiar vuestros sueños y para vigilar vuestra vida, porque es la vida de la Patria, porque es la vida de las futuras generaciones que no nos perdonarán jamás que no hayamos cuidado a un hombre de los quilates del General Perón, que acunó los sueños de todos los argentinos, dignificando al pueblo trabajador."

Este 4 de Junio

El Pueblo vió por última vez a Evita el 4 de junio último.

Ella quiso acompañar al Líder y maestro en el instante solemne de prestar juramento para el segundo período presidencial.

Llena de regocijo estuvo en el Congreso, "entre sus muchachos", entre el Pueblo, su Pueblo, que la aclamaba fervorosamente.

¡Y fué la primera en felicitar y darle un beso al General Perón!

¡Oh, aquel abrazo histórico entre la Jefa Espiritual de la Nación y el Libertador de la República!

Luego, junto a su maestro y amigo, marchó por entre el Pueblo, su Pueblo que la aplaudía y vitoreaba, que la sonreía y la bendecía.

Evita, de pie en el automóvil descubierto que la conducía a la Casa de Gobierno, sonreía llena de dicha.

—"¡Qué lindo es el Pueblo!..."

LAS TRES ULTIMAS NOCHES

Primera noche

En la calle está ocurriendo algo.

La gente habla en voz baja.

Habla y escucha. Uno dice una cosa, otro dice otra.

Uno se refiere a lo que propala la radio, otro se refiere a lo que se publica en los diarios de la mañana o de la tarde.

Hay otro que está más enterado que todos, porque conoce a un familiar.

Y otro porque conoce a un médico.

La calle recibe tantas noticias distintas, procedentes de fuentes tan diversas, todas tan contradictorias a la vez, que por momentos organiza, en las esquinas, verdaderas conferencias. Consultas extraordinarias.

¿Qué pasa?

Lo que pasa adentro, allá arriba, en el primer piso de la casa que ocupa la enferma, no se sabe ni se ve por completo, pero lo que pasa afuera se sabe y se ve completamente.

La calle no tiene secretos de ninguna naturaleza.

Si el hombre es la medida de todas las cosas, la calle es algo más aún, porque es la medida del hombre.

El termómetro de todas sus pasiones.

Por la calle se puede saber lo que es o lo que no es una persona, lo que es o lo que no es un pueblo.

* * *

La calle no pone nunca cara de circunstancias. Pone siempre su propia cara.

La cara que Dios le ha dado.

No sabe fingir, ni sabe guardar las apariencias. Si tiene que gritar, grita, y si tiene que llorar, también llora. A veces, dobla la cerviz y se arrastra como un gusano, es cierto, pero otras veces, en cambio, se encrespa como una marea, se sacude como un terremoto.

La calle conoce la vida y conoce la muerte.

Porque la historia no se incuba ni se decide entre las cuatro paredes de un laboratorio o de una barraca.

Se incuba y se decide en la calle. Nada hay oculto que ella no sepa. O que no llegue a su conocimiento.

Pues si no lo sabe por experiencia, lo sabe por intuición. Lo presiente. Lo adivina.

¿Qué pasa ahora?

—Una desgracia... —gime una voz. —¡Una gran desgracia!...

* * *

La calle no sólo tiene adoquines y piedras. Tiene, también, un alma.

Y el alma de la calle no es únicamente una. Son muchas.



La gente habla en voz baja. Habla y escucha. Uno dice una cosa, otro dice otra.



La calle recibe tantas noticias distintas, procedentes de fuentes tan diversas, todas tan contradictorias...

Muchas que se juntan.
Es una comunidad de almas.
En algunas ocasiones, todas estas almas caminan separadas como si cada una viviese en un mundo diferente, sin verse, sin mirarse, pero en otras ocasiones, al ser tocadas por algún hecho que las afecta a todas, se buscan y se unen, comprendiendo al cabo que viven en el mismo mundo y que están ligadas por un destino común.
Y la calle se convierte entonces en un paraíso o en un infierno o en un purgatorio, porque es allí donde van a parar finalmente todas las almas dispersas de la comunidad.
¿Qué ocurre?
—Está mal... — susurra una voz —. Está sufriendo... Dicen que sufre mucho...

* * *

La calle conoce todas las alegrías y todos los dolores, como la Virgen María.
Durante la "edad media" de la oligarquía, la calle vivió su etapa más negra.
Su etapa más sombría.
Pasaba del estado de sitio al estado de miseria. Los más tristes estados de la ciudadanía.
Y a fuerza de ser humillada y envilecida, había perdido todas sus esperanzas, todas sus energías.
Y caminaba encorvada como una Magdalena. Respiraba apenas. Tosía.
Y esperaba que sucediera lo que jamás se imaginó que sucedería.
Y después que sucedió, cuando ya estaba festejando la victoria, tampoco se imaginó que de pronto tuviese que asistir a esta tragedia.
¿Qué ocurre?
—Sufre... — esa es la verdad —. Sufre mucho...

Segunda noche

La calle también sufre.
Sufre un dolor que jamás había padecido.
Costaría explicar esto. Costaría explicar el sufrimiento de la calle. Y el que quisiese hacerlo, al final no lo conseguiría.
Hay que ir aquí y hay que ir allá para saberlo. Hay que ir, por ejemplo, por los alrededores de la residencia.
De día o de noche.
Pero, mejor de noche.
La calle expresa mejor sus sentimientos de noche que de día.
De día siente pudor. De noche, no. De noche puede hasta llorar sin que nadie se fije.
Porque siempre es duro llorar a la luz del sol.
No resulta tan duro, sin embargo, llorar en la oscuridad. Envolverse la cabeza en un chal, como hacen las mujeres, y que ninguno vea después si los ojos se hinchan o no se hinchan debajo del chal.

* * *

La gente va y viene en silencio.
Más que agolpada, parece estar pegada al edificio.
Caminan todos despacio, tratando de no hacer ruido, como una procesión de sombras.
Algunos lo hacen, sin darse cuenta, en puntas de pie.
Igual que si estuviesen cuidando el lecho de un enfermo.
Si algún vehículo atraviesa el paraje, también se desliza silenciosamente.
—Por favor —se oye una voz—. No hagan ruido. Sigue sufriendo... Es la segunda noche...

* * *

¿Qué ocurre?
Una mujer se acerca a la reja donde está la guardia y pregunta.
Siempre pregunta lo mismo.
Pregunta:
—¿Cómo está?
Y la guardia contesta, también siempre lo mismo.
Contesta:
—Está descansando.
—¿Cómo dice?
—Descansa...

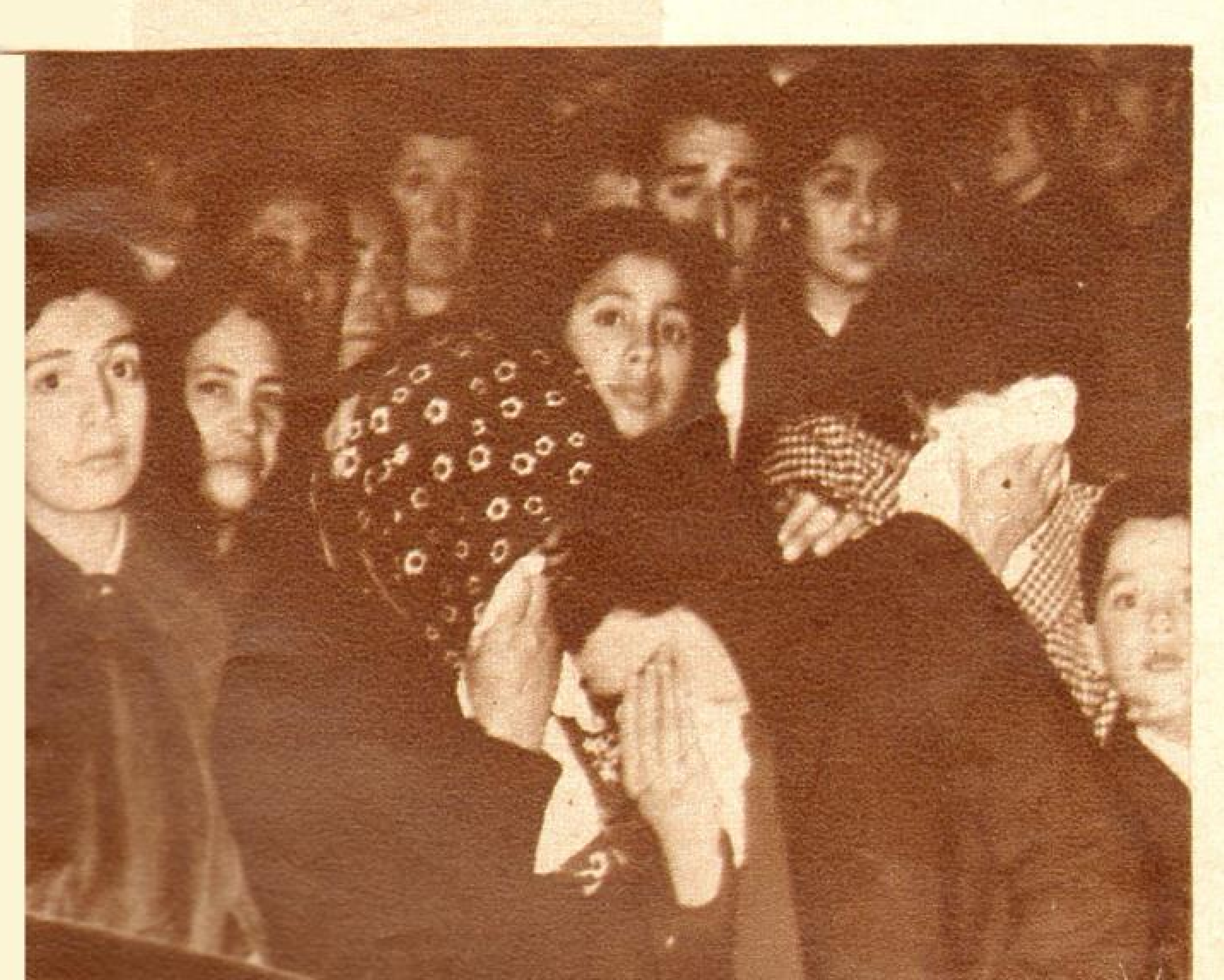
* * *

Y la noticia pasa de boca en boca.
Deja una cuadra y se introduce en la otra.
Al rato, toda la calle sabe qué pasa. Y se tranquiliza.
Una criatura inocente dice en la penumbra:
—Descansa.
Y la madre, inquiere:
—¿Quién dijo que descansa?
—La guardia.

La calle conoce la vida y conoce la muerte.



No sabe fingir, ni sabe guardar las apariencias. Si tiene que gritar, grita, y si tiene que llorar, también llora.



Las mujeres se arremolinan. Y cuchichean.

—Ayer nos quedamos toda la noche aquí —dice una—. Velando por ella. Hoy, no.

Otra indaga:

—¿Por qué hoy no?

—Porque anoche vino el general y nos dijo que no hiciéramos eso. Que hacía mucho frío para estar toda la noche aquí. A la intemperie.

—¿El general?

—Sí. El propio general. Yo lo vi. Vino y nos dijo así: "No se queden. No hay necesidad. Descansa."

—¿Y qué le dijeron ustedes?

—¿Nosotras? "Gracias".

—¿Y él?

—Igual. Dijo lo mismo. "Gracias".

Pero, la gente no se va. Se queda.

Se queda lo mismo, aunque haga frío. Mucho frío.

—¿Dirá la verdad?

—¿Quién?

—El general.

—¿Y cómo va a mentir?

Y de nuevo una nueva mujer interroga a la guardia.

—¿Es verdad?

—Sí: es verdad.

—¿Hay buenas noticias?

—Sí. Le digo que sí. Descansa.

Una vieja, tan vieja que da pena verla allí, toda acurrucada, con un rosario, reza y reza. De pronto, dice:

—Tres noches duró la agonía de Cristo...

Se incuba y se decide en la calle. Nada hay oculto que ella no sepa. O que no llegue a su conocimiento.

Pues si no lo sabe por experiencia, lo sabe por intuición. Lo presiente. Lo adivina.





—¿Quién habla de agonía? ¿Cómo? ¿No es que descansa? ¿Y entonces?

* * *

La Residencia está rodeada de grandes cubos de cemento armado. De alojamientos suntuosos.

La gente que ambula por allí, esa gente que sube y baja por las escalinatas de las arterias vecinas, por su condición, por su vestimenta, es seguro que jamás pisó ese lugar, ni pensó jamás que podía pisarlo.

El pueblo pasó siempre por allí con desconfianza. Pasó de largo.

Otra mujer alza la cabeza y mira uno de esos cubos privilegiados, donde asoma una luz reventando bujías.

—Deben estar contentos allá arriba — reflexiona —. Esos deben estar contentos.

De improviso, se enardece súbitamente.

—Pero, que no se muera, eh, porque si se muere, yo voy a subir allá arriba... Voy a subir... Y no sé lo que voy a hacer...

—Cállese — aconseja un hombre —. No hable fuerte. ¿No ve que está descansando?



La calle no sólo tiene adoquines y piedras. Tiene, también, un alma.

Tercera noche

La mujer es más sensible que el varón. Indiscutiblemente.

La mujer es madre. Y la madre es, hasta para los criminales, una de las cosas más grandes de la creación. La más maravillosa de todas.

¡Ah, la madre, la madre! Por eso, quizás, el lugar está lleno de mujeres. Lleno de madres. Más todavía: de madres de madres.

Es serio eso. Cuando se juntan las madres en la oscuridad de la calle, bajo el frío y la humedad de la noche, es que pasa algo inusitado en el mundo. Algo que tiene que ver con los hijos, con todos los hijos.

Algo que se relaciona, más que con la especie, con el vientre de la especie humana.

—Se muere — dice una madre.

* * *

Un agente se acerca y ruega:

—Caminen. Por favor.

—¿Hay malas noticias?

—Desgraciadamente. Caminen.

Y ellas obedecen.

Caminan unos cuantos pasos. Y en seguida se paran. Y prosiguen hablando.

Cada una dice lo que es. Si es lavandera, si es enfermera, si es empleada. Todo lo dice. Si lava pisos, si vende verdura o si vende diarios.

"Una desgracia —gime una voz—. ¡Una gran desgracia!..."

Cada una cuenta sus privaciones del pasado. Su desnudez, su orfandad, su desventura.

Ninguna puede olvidar eso.

Eso que padeció ella y sus hijos. La carne de su carne.

La lavandera dice que cuando comía uno, en su hogar, otro no podía comer.

—Si comíamos yo y mi hijo —explica—, mi marido no comía. Y si comía mi marido, la que no comía era yo.

La enfermera cuenta lo demás. Lo otro y lo otro. Todo lo que pasó el pueblo.

—Y ahora que estábamos tan bien —dice la lavandera— viene a pasar esto. Esta desgracia... Esta gran desgracia...

Hay una madre que besa de rato en rato un crucifijo, y dice, despacito, con una voz casi imperceptible:

—Sálvala... ¡Dios mío!

* * *

El último boletín que trasmite la radio se difunde rápidamente por la calle.

—Está inconsciente —se oye decir.

—Se muere...

Las mujeres ya no se aproximan a la guardia. Cada vez caminan menos.

Y cada vez llegan más.

Y cuantas más personas llegan al lugar, el silencio se hace más profundo.

Al principio se dibujaban los cuerpos en las tinieblas. Ahora hay un borrón de trapos y sólo se distinguen las cabezas.

Un río o un mar de cabezas, que no pululan ya, sino que permanecen quietas, paralizadas.

De todos los rincones de la ciudad se dirigen al mismo sitio.

Llegan y llegan más. Y cada vez son más humildes los que llegan.

Vienen más abatidos, más apesadumbrados.

¿Qué pasa?

—La radio dice que se muere.

—¡Pobre! —gime otra mujer, siempre una mujer—. ¡Pobre!... ¡Pobrecita!!...

—Ella se va al cielo —dice otra—. Pero, y él... ¿Cómo queda él?

—¿El? —piensa la anterior—. ¿Cómo queda él?

Y luego de una pausa, añade:

—¿El? ¡Pobre!... ¡Pobrecito!...

* * *

Son las nueve y treinta y cinco de la noche.

La calle está cerrada como una nube.

Cerrada y obscura como una tumba.

Una radio da la noticia.

—Ha muerto.

Terminó la agonía. La tercera noche fué la última noche.

—Caramba... —dice una mujer calzada con alpargatas—. Yo fuí a pie hasta Luján... Subí las escaleras de rodillas... Me salió hasta sangre... ¿Y cómo es eso? ¿Ahora se muere? ¡No puede ser!

Pero, nadie contesta. Nadie habla ya. Ni nadie duda tampoco.

Todos siguen rezando.

—Sí, sí.

—Ha muerto.

¿Cómo era que decía esa mujer?

"¡Pobre!... ¡Pobrecita!"

¿Y de él? ¿Cómo decía al referirse a él?

También decía lo mismo:

"¡Pobre el General!"



EVA PERON EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERON



1 **Evita, mensajera de paz.** "Evita, mensajera de nuestro afecto, mensajera de nuestro reconocimiento, será también la mensajera de la paz que deseamos que, de una vez por todas, impere sobre todos los pueblos del mundo." (5-6-47.)

◆

2 **Ilustre abanderada de los sentimientos argentinos.** "Evita dirá en el lenguaje más sencillo, pero más emotivo, de todas las madres del mundo, cómo nuestro profundo sentimiento de amor por todo el viejo continente nos hace rogar a Dios que derrame sobre la tierra un poco de paz y de tranquilidad." (5-6-47.)

◆

3 **Por el pueblo humilde y sacrificado.** "Quiero, como mandatario y como argentino, agradecer públicamente a la señora María Eva Duarte de Perón lo que ella está haciendo por el Pueblo humilde y sacrificado de la Patria." (9-5-49.)

◆

4 **Trascendencia humana de la obra social.** "Deseo felicitar a la señora de Perón, no como General Perón, sino como Presidente de la Nación Argentina, porque su Obra, que alcanza hasta el último rincón de la República, es acreedora al agradecimiento que el Gobierno le debe por la trascendencia humana de la labor que está realizando. (14-7-49.)

◆

5 **Tristes consecuencias de un trabajo agobiador.** "Eva Perón está sufrienlo las consecuencias de su agotador trabajo de tantos años. Indudablemente en una naturaleza un tanto débil ese trabajo agotador tiene que haber dejado huellas muy profundas." (4-10-51.)

6 **Gratitud peronista y descamisada a Eva Perón.** "Mi gratitud no puede dejar de nombrar a esta mujer que ustedes y yo llamamos con el mismo nombre: EVITA. Si hoy le hago pública mi gratitud, es solamente porque sé que ustedes no me perdonarían que dejase de hacerlo." (17-10-50.)

◆

7 **La dirección de una mujer admirable.** "Si algo admiro extraordinariamente en la acción de la Ayuda Social "María Eva Duarte de Perón" es que un núcleo de hombres y mujeres entrelazados en una tarea común bajo la dirección de una mujer admirable, están cumpliendo para la República el anhelo del mundo moderno." (30-12-49.)

◆

8 **Un nuevo jalón en la vida argentina.** "Hago llegar hasta la señora de Perón el profundo agradecimiento del Gobierno y del Pueblo Argentino, por el desvelo que ella pone en la realización de estas obras magníficas que están marcando un nuevo jalón en la vida Argentina." (27-10-51.)

◆

9 **Defensora maternal de la niñez.** "Eva Perón ha sido para mí la inspiradora de la iniciación en la vida argentina de una consideración especial para todos los niños de la República, por lo que cualquiera de los actos destinados a hacer efectivo el privilegio mencionado lo he dedicado yo siempre a su incansable tesón y al recuerdo que ella merece frente a todos los niños argentinos." (26-11-51.)

◆

10 **Homenaje de cariño y admiración.** "Que el homenaje de mi admiración, de mi cariño y de mi respeto sea para la Señora de Perón, que ha sabido forjar un instrumento tan maravilloso y que ha podido llegar al espíritu de todas las mujeres, para inculcarles el fervor y el entusiasmo por nuestra Causa, que significa, en una palabra, la victoria final de todos nuestros esfuerzos." (9-8-51).

◆

11 **Identificada con el pueblo.** "Eva Perón apoya todas las ideas y todos los sentimientos que se han puesto de manifiesto en este Congreso, pensando que ella, una mujer del Pueblo, siente e interpreta tal cual siente e interpreta el resto del Pueblo Argentino". (21-10-51).

◆

12 **Labor múltiple y heroica de Eva Perón.** "Sería injusto con mi propia conciencia si no expresase, con la mejor palabra de mi cariño, mi cordial gratitud hacia una mujer de cuya personalidad no sé qué título merece más el agradecimiento del Presidente de la República: si su condición de Líder del extraordinario Movimiento Peronista Femenino, su carácter de Presidenta de la Fundación de Ayuda Social que dirige, su apasionado amor por la causa de los trabajadores o su incansable lucha por el bienestar de los humildes.

"A ella, que ha sacrificado todo en aras de nuestros ideales, mi gratitud y mi homenaje junto con mi cariño, lo mejor de mi corazón." (1-5-52).

◆

13 **Alma y ejemplo del Movimiento.** "Ella no sólo es la guía y la abanderada de nuestro Movimiento sino también es su alma y su ejemplo. Por eso, como Jefe de este Movimiento Peronista, yo hago pública mi gratitud y mi profundo agradecimiento a esa mujer incomparable de todas las horas." (17-10-51).

◆

14 **El soplo vivificador de un espíritu incomparable.** "Ella, para nosotros, nació con el Justicialismo. Lanzó a las falanges peronistas el soplo vivificador de su espíritu incomparable, para iluminarlo y proyectarlo hacia los fastos de la historia de la Nación." (17-10-51).

◆

15 **La mujer más grande de la humanidad.** "Estaría de más que yo dijese a esta masa viviente del pueblo argentino cuáles son los méritos de la Fundación Eva Perón. Ellos, a lo largo de todos los caminos de la Patria, van recibiendo los beneficios generosos y humildes de esta benemérita institución, que ha fijado para todos los tiempos de la historia argentina la figura de Eva Perón como una de las mujeres más grandes de la humanidad." (17-10-51).

16 **El peronismo femenino, ejemplo de organización.** "El Partido Peronista Femenino, obra de su inteligencia y de su espíritu realizador, constituye en nuestro país, como entidad política, un ejemplo de organización, de disciplina y de subordinación a la Doctrina Peronista." (17-10-51.)

◆

17 **Eva Perón y el sindicalismo.** "El sindicalismo argentino recibió de Eva Perón, la ayuda inigualable; esas ayudas que se realizan con el corazón; que hacen posible a los hombres y a las mujeres transformarse en líderes, transformarse en mártires y convertirse en héroes de los movimientos de la Nación." (17-10-51).

◆

18 **Hálito generoso de la Fundación Eva Perón.** "La Fundación Eva Perón ha esparcido por nuestra tierra el hálito generoso a todos los humildes y necesitados de la Patria, llevándoles la tranquilidad de sentirse atendidos por el corazón de una mano generosa y levantando una vez, en esta tierra de los argentinos, la oriflama del agradecimiento profundo de un pueblo que sabe sentir, que sabe cumplir y que es leal y generoso a la vez." (17-10-51).

◆

19 **Inspiradora del fervor de las Mujeres Peronistas.** "Como hombre profundamente espiritualista, todos los elogios que pudiera hacer yo a la Señora de Perón por esta conformación magnífica del Partido Peronista Femenino, no son nada frente a lo que representa para mí cuando veo el entusiasmo y el fervor que ha cundido entre las mujeres argentinas Peronistas. Ese fervor es para mí lo más importante porque habla al alma, con sus valores y sus virtudes, que es lo más grande que la humanidad posee." (9-8-51).

◆

20 **Líder indiscutido del Peronismo Femenino.** "He querido decirle a la Señora, de Perón, no solamente en nombre propio, sino en el de todo el Movimiento Peronista, cuánto es nuestro agradecimiento y nuestra intensa admiración por la Obra realizada por ella al frente de este ya aguerrido y magnífico Movimiento Peronista Femenino." (9-8-51).

◆

21 **La genial intuición de Eva Perón.** "Yo he escuchado lecciones maravillosas de esta joven mujer que, pese a sus pocos años, ha vivido intensamente y con el corazón puesto en los intereses y en la defensa de su pueblo. He escuchado lecciones maravillosas que podrían aprovechar a muchos que cargan años y que peinan canas." (17-10-51.)

EVITA En las CARATULAS DE "MUNDO PERONISTA"



¡NUESTRAS CARATULAS!

El día que nacimos... 15 de Julio de 1951, decíamos:

"Mundo Peronista" se compromete, desde este primer número a no tener ni otra norma, ni otro guía, ni otro nombre, ni otro pensamiento que Perón y Eva Perón.

Con Eva Perón entendemos que el Justicialismo empieza con Perón, sigue con Perón y termina con Perón... ¡Pero entendemos también que Eva Perón es una sola cosa con nuestro Líder, a tal punto que si no concebimos el Justicialismo sin Perón, tampoco concebimos el peronismo sin Eva Perón!"

Todo el material de "Mundo Peronista" durante un año largo es una prueba de lo que decimos... ¡nada ni nadie más que Perón y Evita!

Aquí lo están probando nuestras carátulas.

Perón. Evita. Evita y Perón.

Las reproducimos como un homenaje.

¡Y como una prueba de fidelidad a nuestros ideales...!

En estos pequeños detalles, nuestros lectores —¡una inmensa legión de peronistas!— han visto ya nuestro corazón...

Y en eso reside el éxito sin precedentes de "Mundo Peronista"... "que se levantó en la Nueva Argentina como una obra de amor".

Que no es nuestra, sino de "Evita".

Porque —ya lo saben nuestros lectores— Evita no sólo nos brindó su aliento, su cariño y su amistad.

Fué más allá todavía.

Ella eligió este nombre que llevamos: "Mundo Peronista".

Ella nos bautizó.

Nos sentimos algo así como hijos de su corazón.

No lo decimos con orgullo.

Lo decimos abrumados por el enorme peso de la responsabilidad que tenemos: ¡segu[illegible]...!

FLORES para EVITA

LA "vieja Secretaría" se ha convertido en un jardín.
Y el jardín desborda.
Sale por todas las puertas del edificio y se adueña de las calles.

Es como si en el corazón de Buenos Aires se hubiesen desbordado gigantescos ríos de flores.

Las florerías están desiertas en la ciudad, y los jardines sin una sola flor, en las inmediaciones.

Son millares y millares de preciosas coronas.

Son flores para Evita.

* * *

¡Son tantas las coronas!

¡Y tan hermosas!

Se agotaron las flores de todos los jardines para hacerlas.

Pero aun hay más flores.

Humildes flores que nadie sabe de dónde salen.

Humildes ramilletes, modestas flores sueltas que tiemblan en las manos de las mujeres y en las manos de los niños del Pueblo.

Y éstas también son flores para Evita.

¡Las flores predilectas para ella, porque son las flores de su Pueblo!

Flores recogidas por manos callosas en los patios o en "los fondos" de las casas pobres.

Flores nacidas de plantas que los pobres cuidaron con sus propias manos.

Flores que primero alegraron un hogar humilde, y que luego salieron de allí, portadoras del homenaje de gratitud y de la tristeza que había invadido a ese hogar humilde.

Porque son flores para Evita.



ENTRE USTED Y YO

Fecundidad DEL DOLOR

LAS horas que vivimos, llenas de amor y de dolor han embotado mi pluma siempre demasiado dura, demasiado afilada.

Ya la vez pasada no quise "pelear" con nadie.

Y esta vez... menos.

Prefiero que hablemos de grandes cosas.

No de pequeñas miserias...

En los momentos sublimes o se calla... o se llora... o se canta.

Solamente el canto, las lágrimas o el silencio pueden acompañarnos en las horas sublimes.

Esta es una hora sublime.

La del amor y del dolor.

De Evita.

De Perón.

De nuestro pueblo.

Por eso, obligado a escribir mi sección permanente "Entre Ud. y Yo"; esta sección fiel a sus lectores de "Mundo Peronista"; y no pudiendo callar, prefiero que parezca una mezcla de lágrimas y de cantares...

¡De dolor y de amor!

Después... ¿qué será para nosotros "después?" volveré a afilar mi pluma... la despuntaré como un látigo. ¡Y seguiremos...!

¡Con Perón y Evita!

¡Siempre con ellos!

¡Hasta el fin... hasta el último día de la vida!

¡Siempre con el pueblo, eterno y auténtico, trabajador y descamisado, sufrido y paciente, fanático y heroico...!

* * *

Las palabras se amarran al corazón y no quieren desprenderse

La angustia nos embarga el alma.

Cada vez que nos dormimos pensamos con miedo:

—¿Qué pasará mañana...?

Presentimos que toda esta inmensa angustia que cae sobre todos nosotros no puede traernos sino dos cosas: la noche o el día...

¡Un derrumbamiento o un despertar!

Sin embargo... todos esperamos un despertar.

Hemos rogado a Dios por todos los medios y en todas las formas.

¡Y Dios nos ha oído!

¡No puede ser de otra manera!

Esto no es, de ningún modo, un derrumbamiento.

Debe ser... ¡tiene que ser un despertar!

Los grandes dolores y las grandes angustias siempre precedieron y siguen precediendo al despertar, al nacimiento, al amanecer, a la liberación, a la gloria, a la felicidad...

Es una ley inexorable.

¡Aun el dolor de los malos suele ser signo de "renacimiento" al bien!

¡Cuánto más el dolor de los buenos!

El dolor de Evita.

El dolor de Perón.

El dolor de todos los descamisados de nuestro pueblo.

Ningún dolor es infecundo.

El dolor del amanecer es necesario para que nazca el día.

El dolor del ocaso es necesario para que florezcan las estrellas.

El dolor de las madres crea la humanidad.

El dolor oscuro de la prehistoria crea la historia y el dolor de la historia levanta al hombre hacia la eternidad.

El dolor de Dios redimió a las almas.

Existe en el hombre una especie de conciencia íntima que le anuncia la fecundidad del dolor.

Como si el dolor le fuese necesario.

Todos los grandes acontecimientos de la vida del hombre y de la humanidad se engendran con dolor.

Y este gran acontecimiento de la humanidad que es el nacimiento del Justicialismo se había ido creando "no sin trabajo pero sin grandes dolores".

Parecía que el dolor no quería fecundar nuestro movimiento.

¡Ahora sí...!

Decíamos siempre que Evita era el espíritu del peronismo.

¡El dolor ha venido a desgarrarnos el espíritu del peronismo...!

* * *

El dolor nunca es infecundo.

Después de esto —Dios sabrá lo que haya de suceder— no puede sobrevenir un derrumbamiento sino un despertar.

Evita, presente en su realidad eterna, alcanza ya las dimensiones del símbolo.

Como realidad viva o como símbolo vivo ella señalará, después de su dolor, después de nuestro dolor, un despertar, un amanecer, una liberación, una felicidad cuyas exactas dimensiones sólo podrán medirse desde el balcón del siglo venidero...

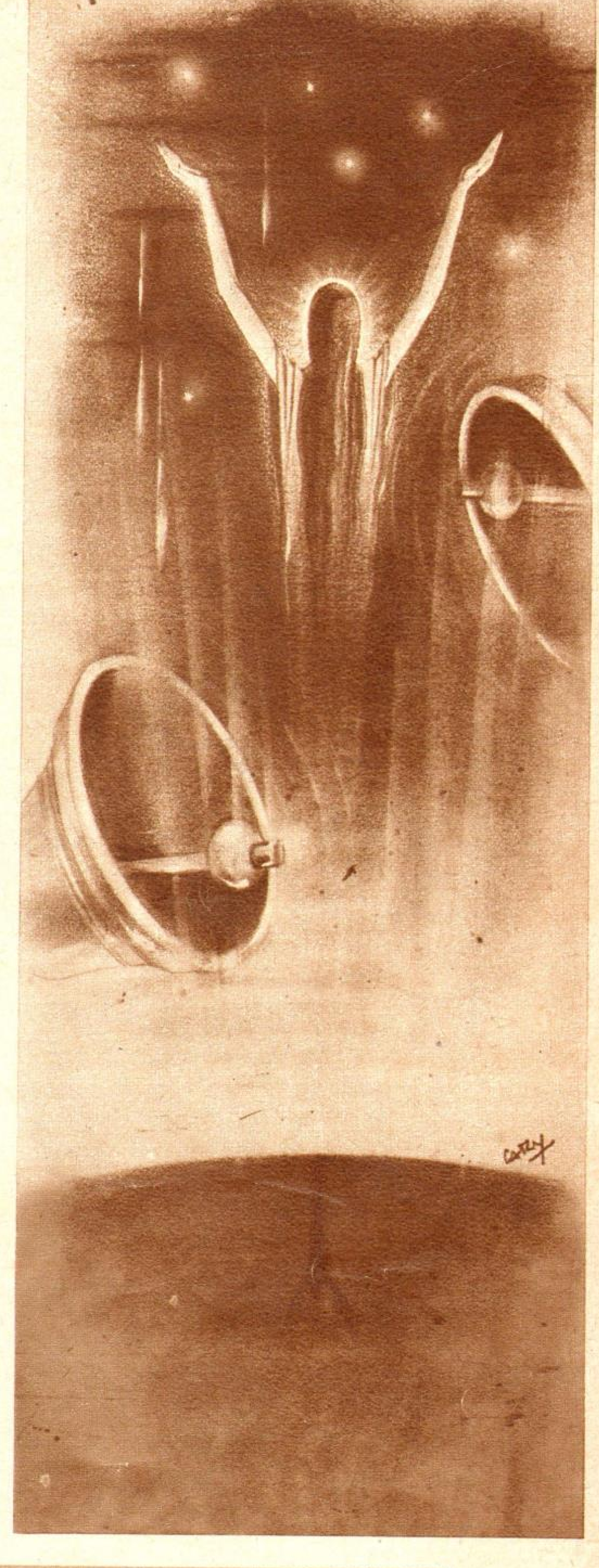
Aunque no faltan ya, en nuestros días, los signos necesarios que nos permiten asegurar que la eternidad de la historia vendrá a mirarse en la vida y en el alma de Evita.

Porque ella, junto a Perón, representa la aurora del día brillante de los pueblos, tantas veces anunciados por ella.

Acaso sea ésta la explicación de todo este dolor.

¡La gran explicación que a simple vista nos resulta inexplicable...!

Silo Giscino.



¡Con Razón, mi General!



EN su último mensaje, al inaugurar el período ordinario de sesiones, sobre la terminación casi, dijo Perón: "Aunque a muchos parezca extraño, sería injusto con mi propia conciencia si no expresase, con la mejor palabra de mi cariño, mi cordial gratitud hacia una mujer de cuya personalidad no sé qué título merece más el agradecimiento del Presidente de la República: si su condición de líder del extraordinario movimiento peronista femenino, su carácter de presidenta de la Fundación de Ayuda Social que dirige, su apasionado amor por la causa de los trabajadores o su incansable lucha por el bienestar de los humildes. A ella, que ha sacrificado todo en aras de nuestros ideales, mi gratitud y mi homenaje junto con mi cariño, lo mejor de mi corazón."

Al llegar a este punto del discurso, el general se detuvo.

¡Y lloró! Al decir "que ella había sacrificado todo", pensó, tal vez, en ese mismo instante, conociendo como conocía el estado de su salud, que el sacrificio estaba ya consumado...

Siguió hablando, es cierto, pero de allí en adelante no fué el mismo del comienzo. Cambió de voz. Mudó de expresión. Luego, se repuso un poco. Sobre todo cuando dijo: "Mi causa es la causa del pueblo." Logró, sin duda, tragarse las lágrimas, pero la idea, el presentimiento, todo eso que pasó por su mente al pronunciar el nombre de ella, al decir *ella*, nada más, quedó escrito en su semblante.

Ninguno le preguntó después por qué lloró.

El sabía todo. Absolutamente todo. Todo eso que ahora saben todos. Y no quería desalentar a nadie. ¿Cómo podía ir al Parlamento un presidente, mejor: un hombre, un hombre de su pasta y de su entereza, cómo podía ir allí a llorar?

¡No podía ser eso!
¡De ninguna manera!...
Y sin embargo.. ¡lloró!

¡Lloró como sólo saben llorar los hombres...!

Y nosotros, que ya "entonces" presentíamos algo... decimos ahora que conocemos toda su amarga verdad:

—*¡Con razón, mi General!*





EVITA

NO, no morirás.
Ya no puedes morir.
Tu corazón seguirá latiendo pegado a nuestro dolor.
Cuando lloremos, tu corazón enlutará nuestras lágrimas.
Cuando gritemos, tu grito encenderá todas nuestras rebeldías.
Estarás en la risa de los únicos privilegiados.
En el suspiro de los viejos.
En el rumor de las fábricas.
En todas las Nochebuenas.
En la esperanza de los pibes floreciendo en juguetes.
En la Plaza de Mayo todos los diez y siete de octubre.
Todos los Primero de Mayo.
En la Torre de Trabajo y Previsión.
En la Casa de Gobierno, con el General, tu amor infinito.
En tus policlínicos.
En tu ciudad infantil, sembrando risas.
Y en tu ciudad estudiantil, sembrando juventud.
En tus hogares de ancianos.
En nuestras horas felices gozando con nosotros.
Y en las horas duras alentando nuestra desolación.
Tus ojos seguirán mirándonos, para que no lo abandonemos a Perón.
Para que no nos olvidemos del pueblo.
Para que sigamos siendo buenos, justos, libres soberanos...
Para que no nos entreguemos nunca.
Tu corazón seguirá siendo el puente de amor entre tu pueblo y tu General.
Un puente de amor inextinguible.
Donde quiera que estén tu vida, tu amor y tu dolor, allí estarán Perón y tu Pueblo.
Si alguien intentara separarlos, tendría que destruir el puente de tu recuerdo, de tu vida, de tu amor...
Casi como si tuviese que destruir la eternidad...

* * *

¿Un monumento?
Sí. Está bien, pero casi no lo necesitamos.
Porque los monumentos tienen frío de olvido...
Tú no podrás ser olvidada nunca.
Al hijo que tengo, yo le enseñaré cómo era tu corazón.
Y él después se lo contará a sus hijos y a sus nietos.
Ya no puedes morir.
La eternidad se miró en tus ojos... y le gustó quedarse en tu mirada.
Se miró en tu corazón... y le gustó quedarse en tu corazón.
No, Evita. No morirás.
Ya no puedes morir...
Cada vez que suframos, tu nombre mitigará nuestro dolor.
Tu nombre lindo que preferiste al de mujer del Presidente más bueno y más grande del mundo.
Tu nombre de niña...
EVITA
No. Ya no puedes morir.
Estarás, como un remordimiento irremediable, en el corazón de todos los que te calumniaron.
Y como una sombra, larga y eterna, en el alma de todos los enemigos de tu pueblo...
Cantarás, cuando llueva, sobre los techos de las "casitas" que hiciste para tus pobres.
No alcanzarán los versos de la tierra para decir tus alabanzas.
El trigo de la Patria madurará eternamente con el color de tus cabellos.
Por infinitos años se cantará tu canción: Evita Capitana.
Y seguirás siendo capitana de tus mujeres, de tus obreros, de tus descamisados.
NO. Ya no puedes morirte.
La eternidad te dió un beso en el alma y tu alma se quedará para siempre con nosotros.
Y tu corazón...



Gracias Gracias ¡Gracias!

MI General: nosotros queremos decirle una palabra distinta... No porque pretendamos destacarnos de entre la inmensa masa anónima del pueblo que desfila ante la "Compañera Evita" y que va diciéndole a Ud.:

—*Mi sentido pésame, General.*

Sino porque *sentimos* una cosa distinta.

Nosotros, frente a su dolor, sentimos la imperiosa necesidad de darle las gracias.

¡Sí, General!...

Darle las gracias...

¿Por qué?

¡Por Evita!...

* * *

Porque Ud. la "descubrió" entre la inmensa multitud de las almas que se acercaron a Ud. en la Secretaría de Trabajo y Previsión..., allá por 1943...

Porque Ud. advirtió que *ella* no lo quería por interés...

Por que Ud. la quiso tierna y apasionadamente.

Porque Ud. creyó en *ella*, a pesar de todos los imbéciles y mediocres que quisieron separarlo de su destino... y de su corazón.

Porque Ud. creyó en *ella* cuando le dijo las palabras que cita en "La Razón de mi Vida"... *"por muy lejos que haya que ir en el sacrificio no dejaré de estar a su lado, hasta desfallecer"*. Y usted aceptó ese ofrecimiento de *"su día maravilloso"*.

Porque Ud. despreció las amenazas, los insultos y las calumnias de los hombres "comunes"... y todo lo sobrellevó por ella... aferrado a su alma extraordinaria.

¡Gracias, General!...

* * *

Porque solamente Ud. "vió" su corazón maravilloso.

Porque Ud. fué su escudo contra toda mentira, contra toda infamia y contra toda calumnia.

Porque sufrió por ella y con ella.

¡Gracias, General!

* * *

Porque Ud. la dejó trabajar por nosotros...

Porque no le cerró el camino de nuestros dolores...

Porque no nos mezquinó ni su amor, ni su tiempo, ni su vida... que le pertenecían a Ud. más que a nosotros.

¡Gracias, General!...

* * *

Por todo lo que Ud. hizo por nosotros los descamisados, los obreros, las mujeres, los niños, los ancianos..., dejando que ella nos brindase su corazón inigualable.

Nosotros pensamos que ella no fué gorrión sino cóndor como Ud...., pero le agradecemos que habiendo podido Ud.

GENERAL!...

volar solo y alto por sí mismo, la haya dejado compartir su altura y su soledad.

¡Gracias, General!...

* * *

Por todas las alegrías que Ud. le dió.

Por toda la felicidad que pudo brindarle.

Por todas las palabras cariñosas que le dijo.

Por haberla alentado en sus afanes.

Por haberle incendiado el corazón con el fanatismo de su amor incomparable.

Gracias.

¡Gracias, General!...

* * *

Nosotros no olvidaremos nunca que su grandeza, más que en habernos dado todo lo que Ud. nos dió, reside en habernos dado *lo mejor de su corazón: "Evita".*

* * *

Déjenos por eso que no le digamos: "nuestro sentido pésame".

No.

Pésame, ¿por qué?

¡Si Evita hubiese muerto!...

¡Pero no ha muerto!...

Está en "Trabajo y Previsión", con su pueblo...

Después se irá al Congreso, y allí estará con las mujeres del partido y con los "muchachos peronistas"...

Después se quedará un tiempo en la C. G. T. con sus obreros, con sus "grasitas"...

Y luego, cuando esté su monumento, estará allí, con nosotros, con Ud. y con su pueblo... trabajando, siempre trabajando.

* * *

Sí, trabajando.

¿Acaso no seguirá recibiendo nuestras cartas?

¿Acaso no iremos a pedirle consejo?

¿Acaso no seguirá realizando los maravillosos milagros de su amor?

¿Acaso no será como hasta ahora nuestra insigne Capitana?...

¿Y entonces?...

¿Por qué darle a Ud. nuestro pésame, General?

En cambio, las gracias, sí...

Puestos de pie, déjenos que allí, junto a Evita, le demos nuestro abrazo.

Fuerte y sincero.

Y que le digamos en silencio, como se dicen las palabras que brotan del corazón.

¡Gracias, General!...

AMIGOS de MUNDO PERONISTA

DISCULPENNOS, AMIGOS

Deseamos fervientemente publicar todo lo que los "Amigos de Mundo Peronista" nos han escrito para Evita.

Pero esas cartas son tantas... y tan limitado el espacio de que hoy disponemos.

Sin embargo, daremos unas palabras de las que contienen esas cartas.

A. M. L. ("El Mojón"). — "Evita, Evita, ¡Querida madrecita, nunca te olvidaremos!"

I. O. C. ("Los Conquistadores"). — "Tan grande es mi pena, tan honda esta herida, que jamás ya nunca cicatrizará."

O. B. (Capital Federal). — "Madre de todos, Evita inmortal, pendón ilustre templado en la lucha. Ejemplo sano de fe sin igual."

¡EVITA NO HA MUERTO, HERMANO URUGUAYO!

Desde Montevideo, el señor Raúl Walls hace llegar a "Mundo Peronista" las siguientes líneas:

"Ante lo irreparable, inclínome reverente con mi más expresiva demostración de pesar, en fraternal homenaje por la dolorosa desaparición de la venerable esposa de vuestro excelentísimo señor Presidente, rogando a Dios por la bienaventurada gloria celestial para su descanso eterno."

También como al hermano chileno, en el nombre de Perón le damos las gracias, hermano uruguayo.

Y al darle las gracias, queremos decirle algo.

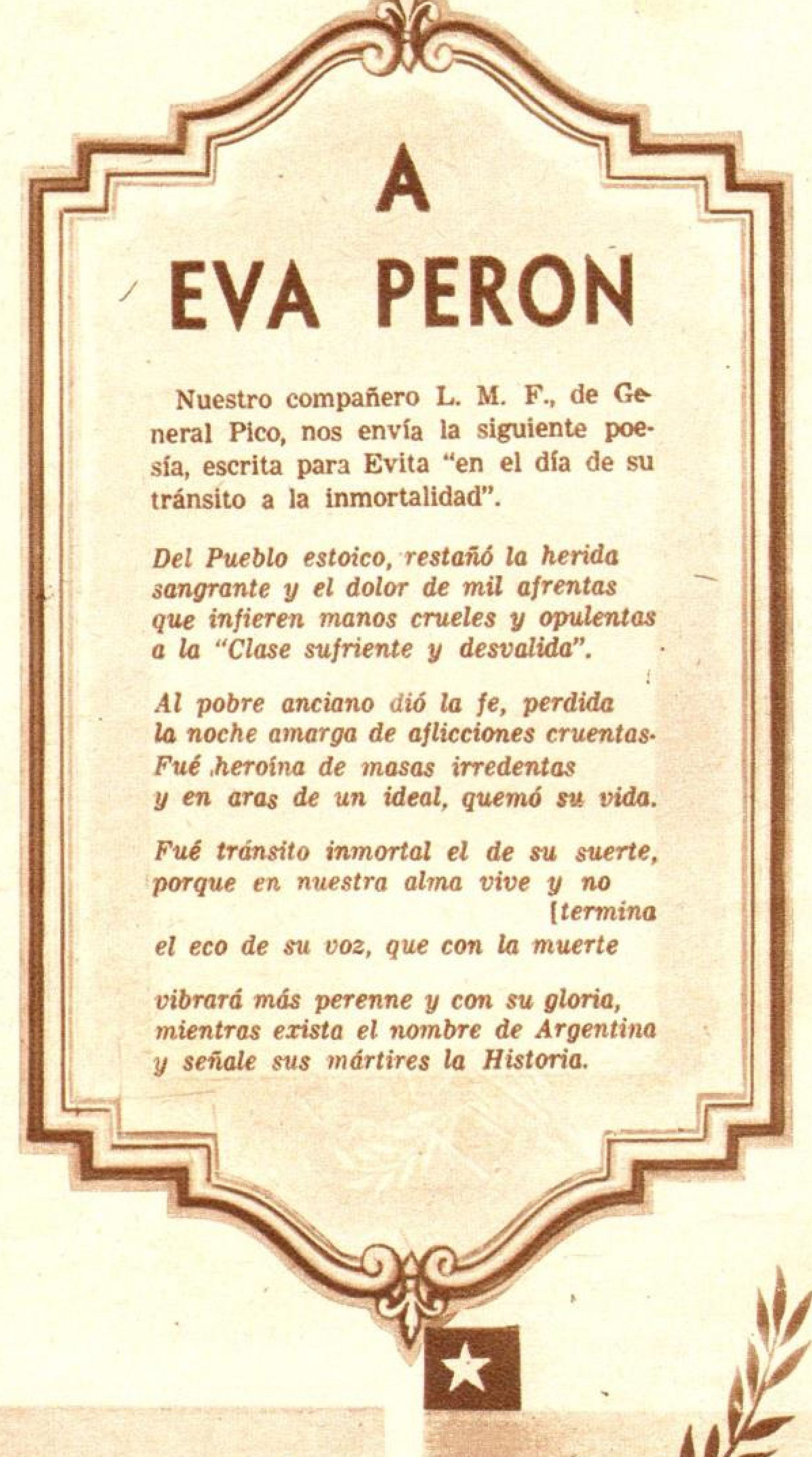
Queremos decirle que Evita no ha muerto.

Queremos decirle que Evita está y estará siempre entre nosotros.

Porque los símbolos no mueren.

Porque los genios que alguna vez irradian su resplandor sobre algún Pueblo, dejan en el alma y en el corazón de ese pueblo la vibración permanente de su grandeza.

Queremos decirle —y sabemos cuánto ha de alegrarse creyendo lo que nosotros creemos— que Evita, símbolo y genio de nuestro Pueblo, vive y vivirá eternamente en el alma y en el corazón de este Pueblo.



A EVA PERON

Nuestro compañero L. M. F., de General Pico, nos envía la siguiente poesía, escrita para Evita "en el día de su tránsito a la inmortalidad".

Del Pueblo estoico, restañó la herida
sangrante y el dolor de mil afrentas
que infieren manos crueles y opulentas
a la "Clase sufriente y desvalida".

Al pobre anciano dió la fe, perdida
la noche amarga de aflicciones cruentas.
Fué heroína de masas irredentas
y en aras de un ideal, quemó su vida.

Fué tránsito inmortal el de su suerte,
porque en nuestra alma vive y no [termina
el eco de su voz, que con la muerte

vibrará más perenne y con su gloria,
mientras exista el nombre de Argentina
y señale sus mártires la Historia.



EN LA CUMBRE MAS ALTA

Nuestro compañero M. V., de Capital Federal, nos escribe para proponer el siguiente homenaje a Evita:

"Primero: Propiciar ante el Honorable Congreso de la Nación, que el macizo Aconcagua, de la Cordillera de los Andes, se llame Eva Perón.

"Segundo: Propiciar del gobierno de Mendoza que un equipo del Club Andinista escale dicho pico en su oportunidad y coloque una placa de grandes dimensiones, en su cumbre, con el nombre de nuestra siempre bienamada Evita".

EN EL CORAZON DE SU PUEBLO

C. J. C., amigo de "Mundo Peronista", radicado en Rosario, dice en uno de los párrafos de su emotiva carta:

"Argentina llora hoy y llorará siempre la desaparición de la abanderada de los humildes, nuestra compañera Evita. Pero para nosotros y para todos los hombres y mujeres, sin distinción de raza ni religiones, que ven la realidad de su obra sin par y sin precedentes en la historia del mundo, hemos de gritar a todo pulmón: **"Eva Perón no ha muerto, vive en el corazón de su Pueblo agradecido."** Y desde allá nos ha de guiar para que comprendamos que hay que ser más buenos, más generosos con el prójimo, ya que heredamos de ella el ejemplo de dar la vida por la Patria y por Perón."

¡GRACIAS, HERMANO CHILENO!

Así como han venido compartiendo las luchas y los triunfos de Perón y de Evita, los "Amigos de "Mundo Peronista"" se hacen ahora presentes para compartir el dolor del General, que es el dolor de todos nosotros.

Desde Santiago de Chile, el señor José M. Flores Muñoz, ha hecho llegar a la Dirección de "Mundo Peronista" estas emotivas palabras:

"De todo corazón manifiesto a usted mi más sincero pésame por la prematura desaparición, en el mundo, de la tan admirada señora Eva, esposa de vuestro gran Presidente de la República.

"La Nación Argentina, el Continente y la raza latina entera se cubren de luto por la irreparable pérdida, con la muerte de la más grandes de las mujeres del presente siglo.

"La obra de Evita perdurará eternamente en el corazón de su pueblo; y para ejemplo de los pueblos de la América Hispana.

"Comparto con vosotros el mismo dolor, y mi pecho también se cubrirá con el luto argentino."

¡Hermano chileno, en el nombre del General Perón, y en el nombre de este Pueblo que el General Perón hizo Justo, Libre y Soberano, le damos las gracias!



Una sugerencia de nuestro colaborador Silo Gismo cobrará realidad en nuestra revista.

Aquí, en esta página que consagramos a Evita como un recordatorio eterno, publicaremos en cada entrega de "Mundo Peronista" sus infinitas anécdotas.

Pedimos a nuestros lectores y amigos que nos hagan llegar las que ellos conozcan debidamente documentadas.

Las publicaremos sucesivamente, con fervorosa unción.

Así iremos recogiendo flores de su vida..., de su corazón maravilloso..., como para que "los siglos venideros puedan venir a mirarse en su ejemplo extraordinario".

Hoy publicamos ya estos recuerdos de sus últimos tiempos.

"Mundo Peronista" los obtuvo de fuente debidamente autorizada por el General Perón.



"NO HAY QUE DECIRLE AL GENERAL"

Desde los primeros días de su enfermedad la compañera Evita tuvo —según ya es conocido— la intuición angustiada de su fin.

Solamente su gran voluntad apoyada en su enorme deseo de vivir vencía a sus presentimientos.

Por otra parte siempre trataba de ocultar sus tristes ideas al General.

—No quiero que se preocupe — decía— **porque tiene que trabajar tranquilo... Si el General supiese lo que sufro o yo le dijese estas cosas** (se refería a sus presentimientos), **sufriría mucho... no hay que decirle nada** —añadía.

"QUERIA OIR SU VOZ"...

Una mañana, y padeciendo de grandes dolores, pidió una comunicación telefónica con el Presidente que estaba en la Casa de Gobierno.

En ese momento sus dolores eran intensos hasta las lágrimas.

Alguien que estaba con ella le dijo:

—¿Por qué lo llama al General? No va a poder hablarle... Sería mejor que lo llamásemos... que viniese.

—No, por favor... —dijo Evita; y agregó—: **Usted verá ahora quien es Eva Perón.**

Y sobreponiéndose a todo su padecimiento habló con el Presidente con su voz natural, limpia y clara como si estuviese sana.

—...era para decirte que te quedes tranquilo... que estoy bien...

Cuando dejó de hablar agregó sonriendo, con los ojos llenos de lágrimas:

—Quería oír su voz... por si me muero con este dolor.

"¡POBRE EL GENERAL!"...

Su preocupación permanente por el General fué advertida también por quienes la rodearon en los momentos difíciles de su enfermedad.

Los médicos que la asistieron en las distintas oportunidades en que hubo de ser anestesiada saben que en cada ocasión —lo mismo que el día de su operación, el 6 de noviembre de 1951— sus últimas palabras al dormirse y sus primeras al despertar fueron siempre:

—¡Pobre el General!...

Quienes la oyeron no la olvidarán jamás, porque en esa expresión se volcaba todo su amor y toda su angustia...





"COMO SI UN FUEGO INTERIOR ME CONSUMIESE"

En los días largos de su padecimiento la compañera Evita solía decir frecuentemente:

—¿Qué será lo que tengo?... Porque yo siento como si un fuego interior me consumiese...

***

Y uno de sus médicos, asombrado ante la tremenda fortaleza de su magnífica voluntad que le permitió levantarse todos los días hasta el último de su vida —aun cuando ya muy brevemente— y asombrado por la clarividencia y ardor exultante de su espíritu declaró:

—Si la expresión "fuego interior" no existiese habría que inventarla para esta Señora extraordinaria.

***

Nosotros —los descamisados de su corazón— que tuvimos el privilegio de "sentir su calor" sabíamos eso desde hace mucho tiempo.

Por eso, al apagarse en ella su **fuego interior** sentimos que ha quedado en cada uno de nosotros un poco de su calor y de su llama...

¡Y cada uno de nosotros se siente antorcha de su fuego!...

¡Que es precisamente lo que ella quería!



"¡Qué lindo es el Pueblo!... ¡Qué buenos son los "grasitas"!"...

"¡Desde LA TIERRA o desde EL CIELO!"

Publicaremos en estas cuatro páginas extraordinarias un documento también extraordinario.

Son las palabras que más frecuentemente pronunciaba, en sus últimos tiempos, nuestra "Compañera Evita".

Recogidas por el cariño de quienes la rodearon en las horas largas de su dolor, han sido certificadas como fidedignas por el mismo General Perón.

"Mundo Peronista" las deja aquí, en sus páginas, señalándolas a la consideración de sus lectores amigos y rogándoles fervorosamente las lean con religiosa unción.

Son las palabras de su vida en el camino de su dolor.

Son palabras de su alma.

Su propio corazón está sangrando en ellas...

Hay que leerlas de pie... ¡o de rodillas!



"Quiero tranquilizar a mis "grasitas", porque me creen muy enferma. Para eso lo mejor será que vaya al Congreso toda la mañana y que luego les diga en la Plaza un discurso incendiario."

EVA PERON —Evita como la seguirá llamando el Pueblo— tuvo, desde el primer momento de su enfermedad, el presentimiento y acaso la certeza de su destino irremediable.

Promediaba el año 1951 cuando se presentaron los primeros síntomas de su enfermedad, que ella mantuvo en secreto —tomando aspirinas para calmar sus dolores— hasta más allá de mediados de septiembre de 1951.

—Tenía demasiado que hacer para ocuparme de mí misma... Y no quería entregarme a los médicos hasta después del 11 de noviembre... porque sabía que mi enfermedad era cuestión de operar —decía explicando su tardanza en procurar remedio a su mal.

* * *

Las exigencias del tratamiento impusieron que la operación se efectuase entre el 6 y el 10 de noviembre.

Ella eligió el 6 para poder votar el 11; y sólo aceptó la fecha fijada cuando se le aseguró formalmente que el 11 votaría de cualquier manera. De lo contrario la operación hubiese debido postergarse o anticiparse y las dos circunstancias estaban fuera del dictamen médico.

El 10 de noviembre —el día antes de la elección— pasó muy malos momentos y creyó que había llegado su fin.

Durante toda la mañana no hizo otra cosa que repetir su presentimiento. De allí su gran alegría cuando el 11 amaneció mejor y pudo votar.

—¡Ya voté! —dijo, y rompió a llorar vencida por la emoción.

* * *

Nunca se le informó la verdad de su diagnóstico; pero su inteligencia extraordinaria penetró el secreto médico y adquirió así conciencia de su difícil situación.

De allí que toda su actividad, entre la operación y su muerte, esté llena de "previsiones" definitivas.

Hablaba de su muerte con absoluta naturalidad. Y cuando el General Perón o las personas que la oían intentaban disuadirla de sus ideas, ella agregaba, como para no alarmar o angustiar a los demás:

—Lo digo por lo que pudiera suceder. Así como hoy estoy bien, mañana puedo estar mal. ¡A lo mejor el primer día que salgo para la Secretaría se me cae una cornisa encima y se acabó!... —añadía riendo para poder seguir con el tema de sus previsiones.

* * *

Una prueba de lo que decimos son sus discursos del 17 de Octubre de 1951 y del 1º de Mayo de 1952.

En los dos expresó claramente su amargo presentimiento.

En su discurso del 17 de octubre del año pasado dijo:

—Estoy segura de que pronto estaré con ustedes, pero si no llegase a estarlo por mi salud ayúdenlo a Perón, sigan fieles a Perón.

Y el 1º de Mayo:

—Yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del Pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, muerta o viva, para no dejar en pie un solo ladrillo que no sea peronista.

* * *

Para ninguna de todas las personas que la han acompañado en estos últimos tiempos fué un secreto que "la Señora" veía acercarse su fin.

El 1º de Mayo señala uno de los episodios más dolorosos de su enfermedad.

Las aplicaciones radioterápicas efectuadas en el mes de abril habían determinado una extensa quemadura de su piel, que había aparecido a fines de ese mismo mes, haciéndola sufrir intensamente.

Sin embargo nadie pudo disuadirla, ni el propio General Perón, de que no debía asistir ni al Congreso ni a la Plaza de Mayo. Su negativa fué rotunda.

—Quiero tranquilizar a mis "grasitas" —decía— **porque me creen muy enferma. Para eso lo mejor será que vaya al Congreso toda la mañana y que luego les diga en la Plaza un discurso incendiario.**

Y fué así. Ninguno de sus médicos creyó que aquel discurso hubiese podido ser dicho por la enferma que veían todos los días.

El día de su cumpleaños —el 7 de mayo— realizó, para atender a delegaciones obreras, mujeres del partido femenino, funcionarios y aun gente humilde que iba a saludarla en masa, grandes esfuerzos.

—¡Después me entrego! —decía a sus familiares, a sus amigos y a sus médicos, quienes conociendo ya lo irremediable de su situación le permitían algunas satisfacciones íntimas y personales.

* * *

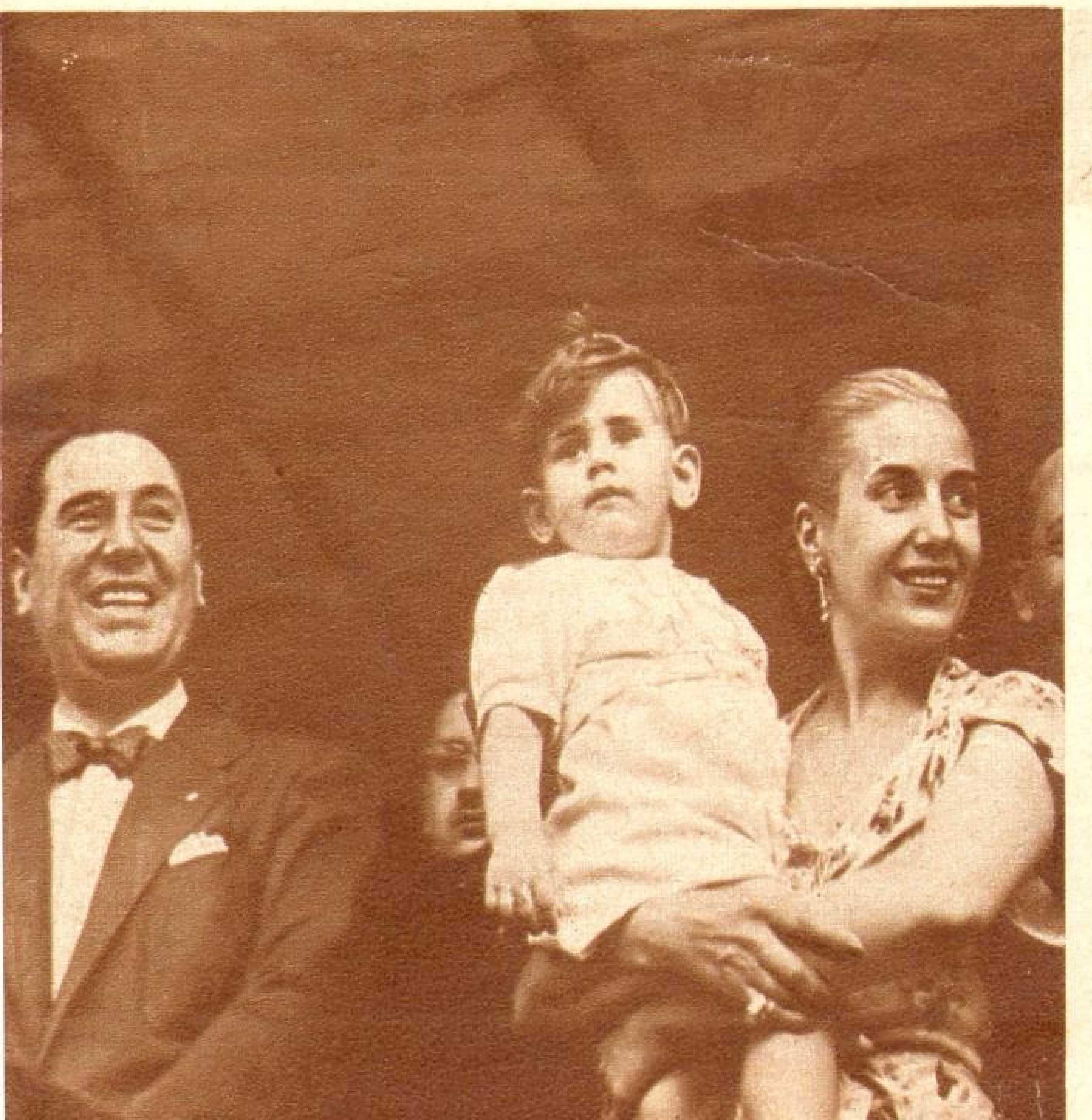
Pero su mayor sacrificio fué el del 4 de junio. La salida sólo le fué permitida en primer lugar porque su decisión personal de ir al juramento del General Perón era absoluta; y en segundo lugar pensando, médicos y familiares, en la satisfacción de uno de sus sueños más íntimos.

Durante la revista desde la Plaza del Congreso a la Plaza de Mayo se mantuvo de pie, a pesar de que a sus médicos les había prometido quedarse sentada.

En todo el trayecto no hizo otra cosa que decir:

—¡Qué lindo es el pueblo!

Cuando llegó a la Casa de Gobierno, vencida por el tremendo esfuerzo realizado, sufrió una crisis de extrema debilidad; y decía:



"Quiero seguir siendo un puente de amor entre el Pueblo y Perón."



Se sentía muy feliz en los últimos tiempos porque el General no iba por las tardes a la Casa de Gobierno para quedarse con ella las horas enteras a su lado, conversando con ella, leyéndole o viendo cine.

* * *

Acaso para engañarse a sí misma preparaba un viaje a Europa. A una de las personas que proyectaba llevar consigo le decía:

—Usted verá muchas cosas, pero a ratos perdidos, porque trabajaremos incansablemente por Perón y por los Pueblos.

El tema de los pueblos era su gran preocupación:

—A veces creo que la hora de los Pueblos está demasiado lejos.

Y agregaba riendo:

¡En cada Pueblo del mundo tendría que haber dos o tres fanáticas del Pueblo como yo!

Cuando arreciaron sus dolores, a partir del 11 de junio, decía:

—Yo no me quejo de todo lo que me toca. Dios sabe lo que hace. Hay gente que vive solamente para sí y se muere sin dolor. Yo viví siempre para los demás y mire lo que me toca. Dios ha de hacer justicia después.

"Si he de servir para algo, después de todo, bien está todo esto que sufro."

"En cada Pueblo del mundo tendría que haber dos o tres fanáticas del Pueblo como yo."

—Yo siempre pensaba que no alcanzaría a llegar a este 4 de junio. ¡Dios ha sido bueno conmigo dejándome ver este día de gloria para Perón!

* * *

Después, comentando el cariño con que el pueblo la había saludado, decía:

—¡Son tan buenos los "grasitas"! Por eso tengo que sanarme. Yo quisiera volver a la Secretaría. Pienso que es muy necesario. Al principio voy a atender tres horas por día a los pobres. El mes que viene...

Muchas veces desde entonces repetía:

—¡Quiero sanarme pronto para atender a los pobres!

Lo mismo decía "pobres" que "descamisados" o "grasitas".

* * *

El 17 de Octubre de 1951, después del acto extraordinario de su Condecoración, repitió muchas veces:

—¡Qué bueno es Perón conmigo y que buenos son los "grasitas"!

* * *

El último 4 de Junio estaba muy orgullosa y satisfecha porque el General Perón la había invitado a que estuviese a su lado en el momento de jurar, y decía:

—¡Estoy contenta porque yo seré la primera en felicitarlo a Perón con un beso!

* * *

Después, por la tarde y por la noche, no hacía otra cosa que decir:

—¡Qué lindo es el Pueblo!

—¡Qué buenos son los "grasitas"!

* * *

Por la noche no podía dormirse. Llamó a su médico de cabecera para que le diese "algo para dormir".

Y le dijo:

—No puedo dormir. Sigo oyendo todavía el juramento de Perón. ¡Es como si me hubiese casado hoy!

Desde esa fecha empezó a decir repetidamente:

—¡Si los "grasitas" supiesen cómo los quiero! ¿Sabrán mis "grasitas" todo lo que yo los quiero?

En la misma forma solía referirse a los obreros, al pueblo, a las mujeres del Partido Femenino o a los descamisados.

* * *

En cierto período de su enfermedad no podía dormir y padecía de intensos dolores.

—¡No quiero morirme —decía—; por Perón y por mi Pueblo!

Y a los médicos les pedía:

—¡Sálvenme ustedes! ¡Tienen que salvarme! No por mí, que ya he alcanzado en mi vida lo más que podía soñar: el amor de Perón y el cariño de mi Pueblo. ¡Por ellos tienen que salvarme; por Perón, que se va a quedar muy solo, y por mi Pueblo, que todavía me necesita!

Y añadía:

—¡Quién va a atender a los pobres!

* * *

La preocupaban tanto los problemas de sus descamisados que cuando se habló de hacerle un monumento pidió que allí se construyese un lugar especial para que en él depositasen los descamisados las cartas con sus pedidos:

—Quiero seguir siendo —dijo entonces— un puente de amor entre el Pueblo y Perón.

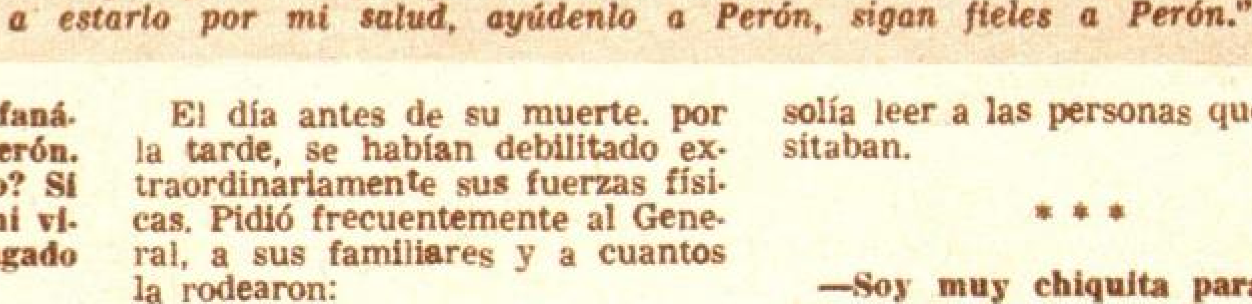
* * *

A mediados de julio arreciaron sus dolores en forma extraordinaria. Las crisis se sucedían de manera agobiadora. Eran tan intensos los dolores que a veces pedía morir.

—¡Dios querido —decía—, si he de sanarme y servirles de algo al Pueblo y a Perón, yo aguanto; pero si no, es mejor que me lleves!

* * *





"Estoy segura de que pronto estaré con ustedes; pero si no llegase a estarlo por mi salud, ayúdenlo a Perón, sigan fieles a Perón."

A algunas personas que la rodearon en los últimos días, dijo, refiriéndose a sus grandes dolores:

—El dolor me ha acercado a Dios, pero le pediría unas vacaciones porque esto es ya demasiado.

Decía también:

—Dios es justo. Yo tenía que haber sido todo lo contrario de lo que fuí. Era una pobre chica y de pronto me encontré con Perón, que me brindó su cariño. Dios me ayudó para que no agarrase por otro camino y me inclinó por el Pueblo. Ahora Dios tiene derecho a hacerme sufrir un poco... ¡pero le pediría unas vacaciones! —añadía sobreponiéndose con una sonrisa de dolor.

A una de las personas que la acompañaban le dijo:

—No deje de ayudarlo a Perón. En la vida hay que tener ideales. Total: siempre se termina igual... aquí... (y señalaba su cama) comer... dormir... eso no vale nada... lo lindo es tener ideales... ¡Acuérdese...!

* * *

Unos días antes de su muerte y mientras sufría una crisis dolorosa dijo:

—Yo he besado a mis descamisados sabiendo que muchas veces eran enfermos, tuberculosos y leprosos. Siempre pensaba y decía que Dios no me mandaría tanto dolor porque yo todo lo hacía por los pobres... Y ahora Dios me manda todo esto. Es demasiado, pero si Dios lo manda, bien está.

* * *

En los últimos días decía también frecuentemente:

—No hay que decirles a los "grasitas" que estoy tan enferma. Se van a asustar...

El 16 de julio, siempre con grandes dolores, expresaba:

—Anoche hice un examen de conciencia y estoy tranquila con Dios. Yo no hice otra cosa que atender a los pobres, a los trabajadores, y quererlo y trabajar fanática y apasionadamente por Perón. ¿Qué mal puede haber en eso? Si alguna falta he cometido en mi vida, con estos dolores ya he pagado suficiente.

* * *

—Si he de servir para algo, después de todo, bien está todo esto que sufro. Pero si he de morir, ¡que sea pronto!

Añadió otra vez con dolorida sonrisa:

—Dios es Justicialista. No se fijó en que yo era la esposa del Presidente de la República para mandarme todo esto.

* * *

El 19 de julio pasó un día muy malo que hizo crecer en ella aun más la certidumbre angustiosa de su fin. En la mañana del 20 de julio decía, estando presente el General Perón:

—Yo creía que Dios se iba a conformar con todo lo que yo hacía con los "grasitas", con los pobres, con los obreros... y queriéndolo a Perón con fanatismo; pero no, todavía no era todo. Faltaba todo este sufrimiento. Está bien...

* * *

Pedía frecuentemente ver a las mujeres de la Comisión Nacional del Partido Peronista Femenino. El mismo día 20 de julio les decía a dos de ellas:

—Sean fanáticas de Perón. Siempre fanáticas. ¡Más fanáticas todavía si es posible!

El día antes de su muerte, por la tarde, se habían debilitado extraordinariamente sus fuerzas físicas. Pidió frecuentemente al General, a sus familiares y a cuantos la rodearon:

—¡Ayúdenme a rezar!

Volvió a repetir también reiteradamente:

—No quisiera morirme; por Perón y por mi Pueblo.

Una o dos noches antes de morir dijo:

—Si me muero no importa. Yo seguiré con mi Pueblo y con Perón. ¡Desde la tierra o desde el cielo!

* * *

Desde los tiempos de su operación trabajaba a veces en un nuevo libro que pensaba titular: "Mi Mensaje" y cuyos primeros capítulos solía leer a las personas que la visitaban.

* * *

—Soy muy chiquita para tanto dolor —decía a veces llorando de dolor.

* * *

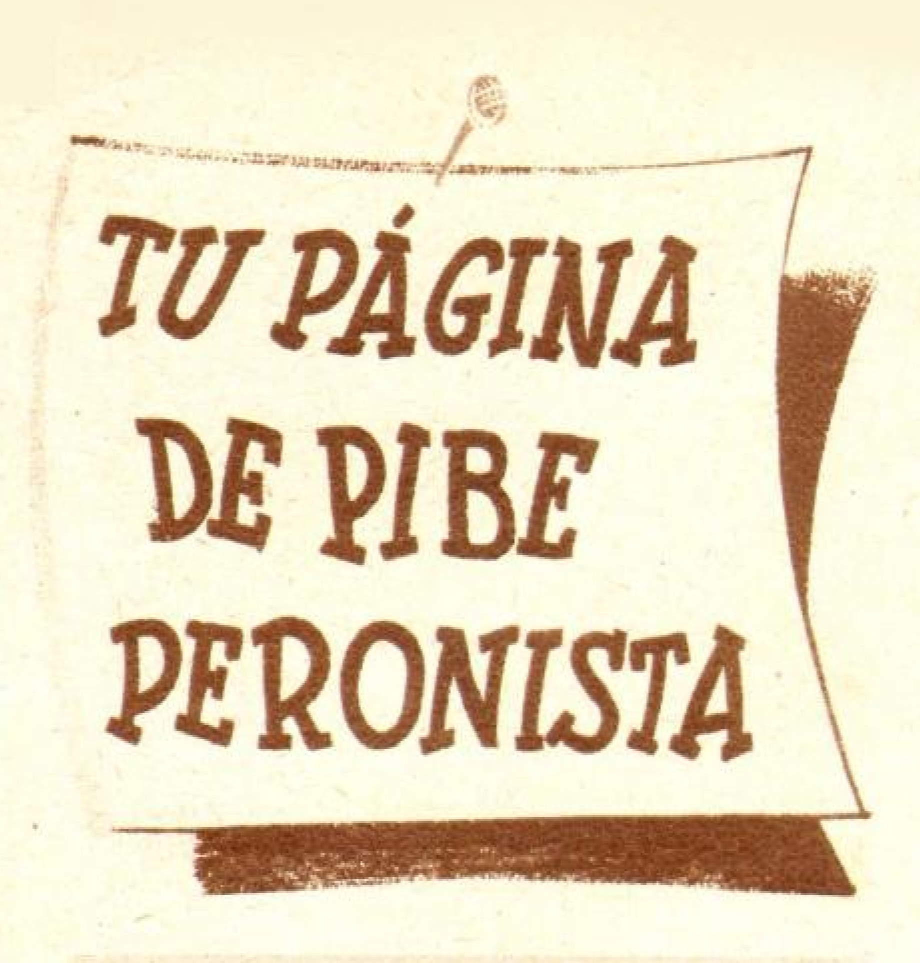
La noche antes de su muerte lo llamó al general Perón y quiso estar a solas con él.

—Quería verte un poco — le dijo.

Y después de hablar sobre algunos problemas de su enfermedad, le dijo:

—Pase lo que pase, lo único que yo te pido es que no los abandones nunca a los "grasitas".

Aquéllas fueron las últimas palabras de Evita al General Perón.



"¡SIEMPRE!"

La que te quiso como una madre, querido pibe, está hoy en el Cielo.

Has llorado mucho. También nosotros hemos llorado por ella.

Te parecerá mentira el pensamiento de que ya no esté en su Patria, a la que tanto amó, y de que no vuelva a hablar a su Pueblo, que fué la razón de su vida y en cuyo servicio apasionado quemó las mejores horas de su juventud y de su entusiasmo.

¡Ay! Durante mucho, mucho tiempo —ya lo sabemos— te parecerá mentira.

Y tal vez —como eres pequeño— te parecerá injusto.

Cuando veas su nombre, tus ojos se llenarán de lágrimas.

Cuando escuches el recuerdo de sus bondades y de sus actos sentirás oprimido tu corazoncito.

Cuando pases por la Ciudad Infantil te dirás una y otra vez:

—¡No puede ser cierto! ¡No puede ser cierto!

Cuando llegue Nochebuena, recordarás aquella sonrisa inolvidable y aquella mano blanca y generosa que se abría para dejar caer sus dones preciosos en tu regazo.

Cuando llegue el 1º de Mayo te hará sufrir la memoria de aquella voz que hablaba a su Pueblo con inconfundible entusiasmo y amor.

Cada fecha, cada día, serán motivos de pena para tu corazón, lo mismo que para el nuestro.

Cuando te cruces en la calle con un anciano o con un pobre, tendrás más lástima por ellos que antes, cuando vivía la que no dormía pensando en la manera de ayudarlos y ayudándolos siempre.

Sí; tu dolor será muy grande... siempre.

¡Siempre! ¡Qué sonido profundo tiene esa palabra tan corta!

¡Con qué amargura la decimos! ¡Siempre! ¡Pero no dejes de pensar que también **siempre** has de amar ese recuerdo y **siempre** haz de hacer en su nombre lo mejor, lo más justo, como ella lo aconsejaba y como ella lo hizo!

EVITA NO HA MUERTO

Tenemos que pedirte algo. Ya sabes cuánto te queremos, querido pibe peronista. Por ese cariño mutuo, te pedimos que nunca digas: Evita ha muerto.

EVITA NO HA MUERTO. No hables de ella en pasado. No digas: ella **decía**, sino ella **DICE**.

Porque los seres que han sembrado de actos grandes su camino jamás mueren. Viven en lo que han hecho. ¿Sabes cómo? Como la semilla que está bajo tierra vive en sus brotes, y como las raíces enterradas viven en sus flores y en sus frutos.

Haz de cuenta que no la ves, como no ves la música, pero te encantan sus sonidos. Continuarás oyéndola en todas las palabras suyas, en el libro que escribió, en los Hogares, en las escuelas, en todas las obras de su maravillosa Fundación.

Tal vez tú que ahora lees no conociste personalmente a Evita. Ni hablaste nunca con ella. Pero la sentiste **viva**. Por todo lo que hizo. Continúa considerándola así. VIVA. Esa forma de existencia de Evita depende de vos, de tu cariño, del cariño y del recuerdo de todos nosotros.

Sé valiente, querido pibe. Como ella. Hay que hacer lo más difícil.

LA CORONA INVISIBLE

No puedes ver la corona de luz que Evita luce en estos instantes. Mucho más luminosa que todos los diamantes de la tierra.

Y mucho más difícil de conquistar y de merecer que todos los cetros de los reyes y las diademas de las reinas.

Esa corona deben haberla hecho los ángeles con las lágrimas de dolor que ella enjugó en los ojos de los enfermos, de los viejecitos, de los niños y de los pobres de este país y de otros muchos países a los que mandó socorros cuando lo necesitaban.

Ninguna de esas lágrimas se perdieron. Como no se pierde el vapor que sube de los mares y de los ríos ni el rocío que sube de las rosas con el sol de las mañanas.

En esa corona invisible brillarán las lágrimas que le costaron sus sacrificios, su pena ante las ingratitudes y las calumnias, su dolor físico en la enfermedad larga y penosa que padeció.

Ninguna joya de la tierra le habrá parecido más bella que esa.

Y puedes estar seguro de que al recibirla habrá tenido su más hermosa sonrisa.

Esa corona invisible no la conquistan nunca los egoístas de la tierra, los cómodos, los que se creen dichosos porque solamente piensan en sí mismos y viven para sí mismos.

Esa corona la conquistaron los buenos, los mejores, los que son capaces de sacrificio, los que están destinados a la inmortalidad.

Ninguna vida grande ha sido fácil, querido pibe. El dolor es el precio de la gloria eterna.



HAY UN CORAZON...

Hay un corazón que sangra en estos instantes. Hay alguien que sufre más que vos. Hay alguien que ha perdido la mitad de su vida, el estímulo, la esperanza constante.

¿Vos querés a Evita? No olvides entonces lo que nos dijo tantas veces: "Síganlo a Perón, acompáñenlo a Perón; obedézcanlo."

Mirá una y muchas veces la fotografía en la que Evita solloza en los brazos del Conductor, ya muy enferma, cuando él, a fines de 1951, la condecoró con la Medalla de la Lealtad.

Sé leal vos también. Leal al Pueblo y a su Conductor. Y no te olvides de Perón ni en tus actos ni en tus oraciones.

¿QUE LE DIRIAS?

¿Qué le dirías al General si él pudiese oírte? Le dirías, como buen pibe peronista: Animo, Padre, Maestro, Amigo. Su siembra es inmensa. Usted sufre, pero también esperamos de usted que nos enseñe a sufrir con provecho y sin cobardía. Trabajando por su Pueblo que solloza, pero aguarda que usted siga enjugándole el llanto y luchando para hacerlo feliz. En esa lucha noble usted encontrará reposo.

Como Evita se olvidaba de su enfermedad, usted olvidará por momentos su pena solitaria. ¡No! Su pena solitaria, no. ¡Porque ella está invisible a su lado y su Pueblo monta guardia junto a usted, mi General, firme en su fe peronista y en su esperanza humana!



MENSAJE DE ETERNIDAD

NO me llores perdida ni lejana,
yo soy parte esencial de tu existencia:
nazco en tu corazón cada mañana,
hablo a cada momento en tu conciencia.

Todo amor y dolor me fué previsto;
¡hubo tanta dulzura en mi fatiga!
Cumplí mi humilde imitación de Cristo.
Quien anduvo en mi senda que la siga.

CLAUDIO MARTINEZ PAIVA

EL pueblo, en dispersas multitudes que desde los cuatro puntos cardinales de Buenos Aires convergían hacia la Residencia Presidencial, se agrupó en torno del edificio, como en un abrazo angustioso para contener la vida terrena de "la compañera Evita".

En los jardines y paseos que dan a la Residencia, altares levantados por los humildes continuaban elevando súplicas...

Hacía frío...

Por ratos lloviznaba...

El pueblo se resistía a creer que Eva Perón pudiera dejar de existir.

A pesar de los comunicados alarmantes.

A pesar del infausto comunicado de las 21.40 de aquel sábado de angustia.

—¡No!... ¡Evita no ha muerto!...

—¡Evita se ha hecho Eternidad!...

—¡Evita sigue estando entre nosotros, más viva y más gloriosa que nunca!...

—¡Evita querida...! —decía sollozando la multitud.

La mañana

En la madrugada del domingo comenzo a descender una copiosa lluvia sobre la gente congregada en torno de la Residencia Presidencial.



A pesar de la noticia oficial ya propalada por radiotelefonía, el Pueblo no quiere convencerse de lo que acaba de ocurrir. Para el Pueblo, Evita sigue viviendo, y el Pueblo tiene razón siempre.



La lluvia apagaba los cirios, que manos humildes y callosas se apresuraban a encender de nuevo... ¡pero no apagaban el dolor ni las oraciones!

El pueblo permanecía insensible a la lluvia, firme en su dolor y en su fe.

Comenzaron a llegar los diarios de la mañana, que fueron arrebatados por mil manos anhelantes.

Grandes titularees.

Múltiples retratos de Eva Perón.

—¡Evita no ha muerto!...

—¡Querida Evita!...

—¡Nos guiará y amparará siempre que la necesitemos!...

—¡Estará siempre entre nosotros!...

—¡Nosotros, sus "descamisados", seguiremos su estrella, con los ojos puestos en el cielo!... ¡Evita querida!...

* * *

Como tantas otras mañanas de su vida, Evita salió aquella del domingo rumbo a "su Secretaría".

¡A la Secretaría de Trabajo y Previsión del "viejo Coronel Perón", donde la dulce "compañera Evita" prosiguió por seis años la liberadora actividad del Conductor, su maestro sin par!

Una lluvia de flores alfombró su camino.

Balcones que se abrían, entre banderas enlutadas.



A las 13 del domingo 27 el pueblo, en ininterrumpida y densa caravana, comenzó a desfilar ante su propio corazón: Evita.

Ante Evita, que duerme apaciblemente la fatiga de seis años de incesante bregar en su taller.

Y en su taller histórico, velan su sueño millones de descamisados de la Patria.

Y desde su sueño de gloria, Evita sigue guiando dulcemente a sus queridos descamisados.

Velando por la felicidad de cada uno.

Descansando del esfuerzo que agotó sus fuerzas físicas, a punta de ardor y fanatismo.

¡Para reparar las injusticias de que fueron víctimas durante muchos años sus queridos "descamisados", sus "grasitas"!

Y los descamisados desfilan ante el sueño de gloria de Evita, cubriéndola de flores, y diciendo en voz baja:

¡Evita querida!...

* * *

Montaña de flores.

Angustia y estupor ante la increíble triste nueva. "¡Evita querida!", ¿por qué nos ha dejado solas? No; solas no. Porque "desde la Tierra o desde el Cielo", Evita velará siempre por su Pueblo.

Estoico y sereno, aunque profundamente conmovido, el General Perón permanece entre el Pueblo, que desfila frente a Evita, para darle la despedida humilde de aquellos por quienes hizo tanto.

Rostros pálidos de mujeres y niños.

Caer de besos y de flores.

—¡Evita querida!...

Evita iba a descansar unos días de apacible sueño en el lugar donde trabajó sin desmayos ni fatigas.

¡Porque no ha muerto!

¡Evita querida!...

El taller

Allí en "la Secretaría" la aguardan sus descamisados.

La Plaza de Mayo con los faroles cubiertos de crespones.

Las palomas, desoladas.

Los descamisados, silenciosos, con los rostros desencajados por la larga vigilia.

La Bandera Nacional a media asta.

¡Evita querida!...

* * *

En la parte posterior de la rotonda de honor de la Secretaría se instaló la capilla ardiente.

Sobria.

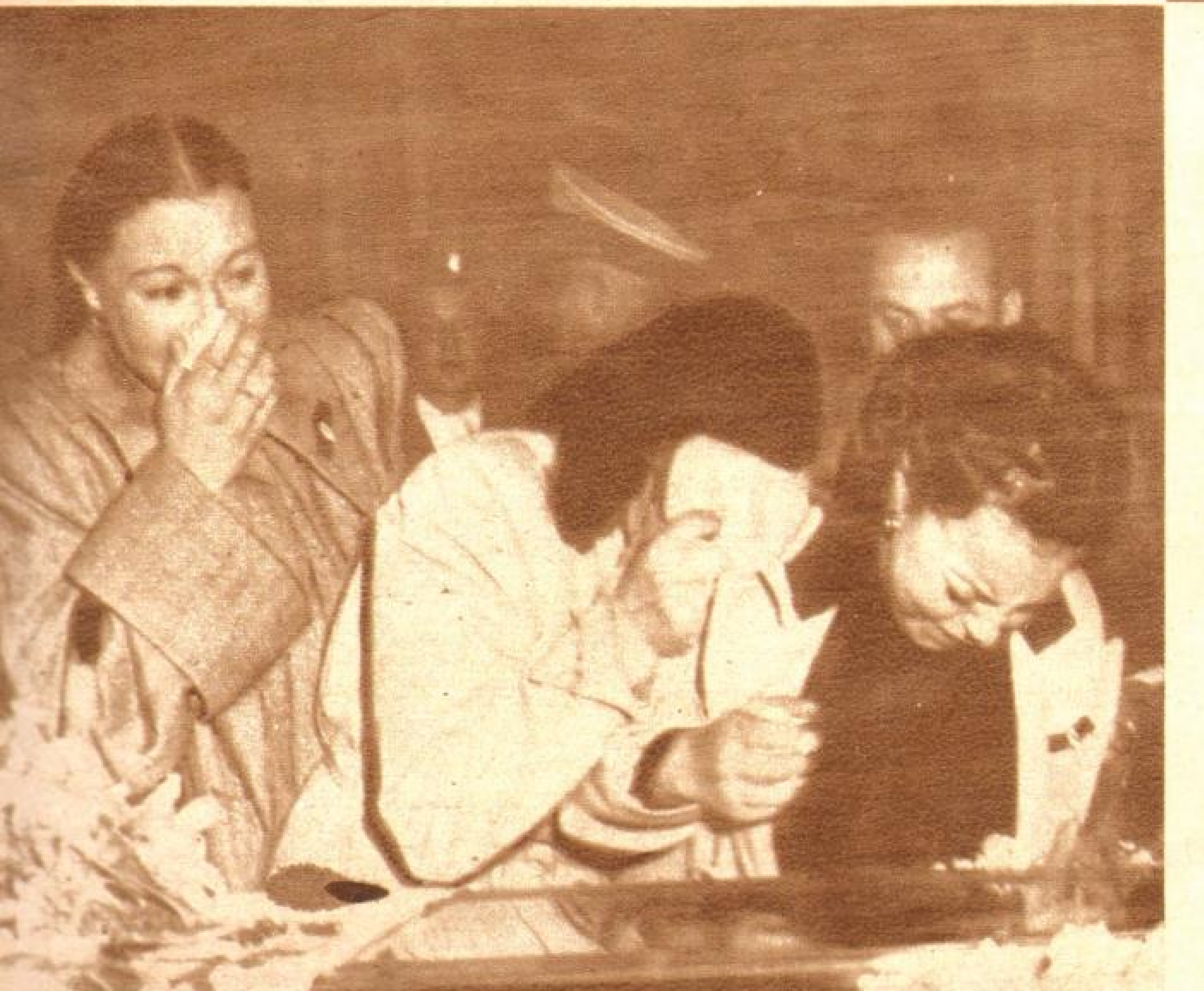
Imponente.

Sencilla.

¡Como Evita!



Lágrimas humildes, nacidas de lo más profundo del alma de las mujeres del Pueblo de Perón y Evita.





"¡Pobre General; cuánto dolor en su alma!", dice esta mujer del Pueblo, al estrechar la mano del Conductor para expresarle sus condolencias.

Dentro del taller... En las paredes inmensas del palacio encantado de amor de los desheredados... En las calles que lo circundan, ¡montones de flores!

Para que los pies delicados de Evita, en su sueño de gloria, no se lastimen al pasearse por el solar de sus desvelos.

* * *

El tiempo es inconstante.

De pronto sale el sol.

Al rato se nubla.

Y las nubes descargan chaparrones que calan hasta los huesos.

¿Qué les importa eso a los descamisados? Ellos prosiguen su desfile ante el cuerpo de Evita, cubriéndola de flores y de besos de agradecimiento.

* * *

Un matrimonio llegó de Rosario a las 23.30 del lunes y se colocó en la "cola" para "ver a Evita".

A las 8.30 del martes tuvieron la dicha de lograrlo.

¡Nueve horas bajo la lluvia, sin dormir!

Y las columnas se extendían desde la puerta este del edificio del Ministerio de Trabajo y Previsión, sobre la avenida Sáenz Peña, hasta la de Nueve de Julio, corriéndose por la calle Bolívar hasta la diagonal Roca.

* * *

Rostros adustos de trabajadores.

Rostros mansos y sufridos de mujeres del pueblo.

Arrugados ancianos, con los labios temblorosos, floreciendo oraciones.

Las manos, enjoyadas de rosarios pasados y repasados con íntima unción...

Frases de agradecimiento y lágrimas que saludan a la mu-



Ella había escuchado muchas veces la palabra reconfortante, justiciera y alentadora de la compañera Evita...



Increíble... Tan increíble al día siguiente de su muerte, cuando la noticia apareció en los diarios, como cuando la radio anunció por primera vez que había muerto Evita.



"El General contempla, reconcentrado, el rostro de Evita. Entretanto, el Pueblo continúa desfilando por la capilla ardiente. El mismo Pueblo que estrecha emocionado la mano de su Líder.



Evita había forjado la felicidad de esta mujer, cuando iba aproximándose al ocaso.

jer incomparable que se ha hecho eternidad.

¡Evita querida!...

* * *

Un hombre maduro. Calvicie y canas de trabajador.

Los cristales, de sus lentes empañados de llanto.

"No puede ser. ¡No puede ser, Evita querida!"... Y así sigue el largo desfile del Pueblo, frente a la imagen de la mejor compañera de todos los tiempos.

Se acerca a Evita.

Se arrodilla, extendiendo un carnet del Partido.

Un carnet de la época heroica.

—Fuí de los primeros, ¡Evita querida!..

Y solloza, rememorando a media voz, entrecortadamente, episodios de Octubre de 1945.

* * *

Una anciana enclenque, empapada por la lluvia, apoyada en dos enfermeras de la Fundación Eva Perón, que la guían hasta el féretro.

Contempla en silencio el rostro de Evita.

Besa el cristal.

De pronto rompe en llanto.

Retuerce nerviosamente el extremo empapado de su manto y a sus pies se forma un charco de agua.

¡Catorce horas en la fila, bajo la lluvia, para ver a la compañera Evita!

Las gotas de agua salpican el lecho eterno de Evita.

¡Agua bendita del pueblo para "la compañera Evita"!

—¡Evita querida!... —dice sollozando.

* * *

Una mujer del pueblo.

El cabello en desorden.

Un niño pequeño en brazos. Enfermo.

La mujer se santigua.

Besa el cristal.

Posa la mano sobre el rostro de Evita.

Y luego lleva la mano hacia la cabeza de su niñito.

—¡Para que se sane el nene! ¡Evita querida!...



Duelo de Pueblo. Duelo dominado por la entereza criolla. Pero duelo que hace sangrar el alma de los humildes de la Patria.

El General Perón contempla, reconcentrado, el rostro de Evita.

Entretanto, el pueblo desfila por la capilla ardiente.

El pueblo estrecha emocio-





A pesar del frío, a pesar de la llovizna que caía por momentos, el Pueblo permanecía allí a pie firme, como aletargado o llorando angustiosamente la muerte de Evita.



"Los únicos privilegiados" de la Nueva Argentina también visitan por última vez a Evita, con los corazones lacerados pero también con el ánimo firme.

nado la mano de su Líder, compartiendo su dolor.

Sobre la cabeza de un niño que llora se posa la mano del Conductor, cariñosamente.

¡Sobre la cabeza de todos los niños que pasan!

Se confunden en un abrazo el Líder y un obrero, que no puede soportar la tremenda emoción.

Otro obrero, curtido en la dura faena, no quiere llorar.

Endurece el rostro, comprime los enrojecidos ojos, desvía la vista y estrecha férreamente, en silencio, la mano del Libertador de la República.

—¡Ahora tendremos que pelear más que nunca, mi General!

* * *

Se acercan a la "madrinita" tres niñitos, tres hijos del pueblo.

Llevan en sus manos tres ramos de humildes margaritas, recogidas en el jardín de su casa. Azorados, los depositan entre tantas flores preciosas.

No se dan cuenta, los inocentes, que Evita les sonríe agradecida.

¡Son las flores que más le gustan!...

¡Las flores de su pueblo!...

* * *

Los niños del barrio Los Perales destacan todos los días una delegación infantil.

Llegan hasta Evita y depositan a su lado flores de sus jardines.

¡De los jardines que les regaló Evita!

* * *

Una obrera joven.

Se santigua.

Besa el cristal.

Contempla absorta el rostro de Evita.

Luego se pone tiesa, firme como un soldado que presenta armas. Su mirada se sume en el rostro de Evita y sus labios murmuran un juramento:

—¡Seguiremos tus órdenes ¡Evita querida!...

Y se aleja rápidamente, antes de que las lágrimas quiebren su entereza.

* * *

Desfilan niños de las escuelas, guiados por sus maestros.

Albos delantales y rostros limpios, de mirada limpia y asombrada.

Contemplan a Evita en su sueño de Eternidad.

Tienen unas ganas bárbaras de gritar:

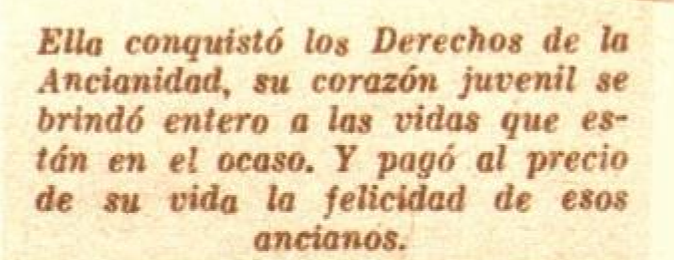
—¡Evita!... ¡Evita... ¡Evita!...

Y corretear gozosos en derredor de ella.

* * *

Una mujer.

Empapadas las ropas por la lluvia.



Ella conquistó los Derechos de la Ancianidad, su corazón juvenil se brindó entero a las vidas que están en el ocaso. Y pagó al precio de su vida la felicidad de esos ancianos.

Cubierto en llanto el rostro.

Se desploma ante Evita.

—¡Gracias, Evita querida!... ¡Gracias por la casita que nos diste, por el trabajo dado a mi esposo y a mí y por el pan que comen mis hijos!...

* * *

Afuera continúan avanzando lentamente interminables columnas.

Ateridas de frío.

Caladas por las intermitentes lluvias.

Con un único deseo: llegar hasta Evita.

Para decirle con las palabras mejores del corazón las dos palabras más lindas que aprendió a decir nuestro pueblo: ¡Evita querida!...



¡UNA CONSIGNA DE EVITA!

Fué el 21 de mayo próximo pasado.

"Mundo Peronista" se llegó en aquel día hasta el lecho donde Evita iba dejando su vida, poco a poco, entre angustias y dolores...

Le pedimos entonces un recuerdo para nosotros.

Y nos dedicó la carátula de una de las ediciones de "Mundo Peronista".

Dicha dedicatoria dice, textualmente: **"Para "Mundo Peronista", con todo mi cariño por luchar por ideales comunes."**

No publicamos esto por vanagloria.

Lo hacemos a fin de que en lo sucesivo nuestros lectores sepan que hemos recibido de "nuestra insigne Capitana" una consigna eterna... y que tenemos que cumplir con una responsabilidad ineludible... ¡toda la vida!

Dios nos ha de ayudar para cumplirla.

¡Y **ella!**...

EL EJEMPLO PERONISTA

¡Bendita sea la LLUVIA!

SIN necesidad que lo refirmara su estoicismo frente a las inclemencias del tiempo, aquél era ya un gran ejemplo peronista.

Porque era el ejemplo de un Pueblo.

Millares y millares de hombres, mujeres y niños del Pueblo, formaban anchas filas de cuadras y más cuadras de largo, para decir su despedida humilde con sólo dos palabras:

—¡Evita querida!

Habían llegado desde todos los barrios de Buenos Aires y continuaban llegando desde todos los pueblos del país.

Porque Evita había muerto.

***

El Pueblo sabía que Evita había sucumbido víctima de su amor por ese Pueblo.

Que su vida había ido consumiéndose en un permanente ofrendarse a la causa de los trabajadores, de los humildes, de los "descamisados", de los niños pobres, de los ancianos antes desamparados...

Y el Pueblo estaba allí, a pesar del frío, a pesar de las heladas ráfagas del viento de este invierno tremendo, esperando a pie firme el momento de llegar hasta Evita, para darle otra vez las gracias.

***

En las primeras horas de la tarde empezó a caer sobre la multitud allí congregada una lluvia copiosa. Quizá más obstinada que copiosa.

Poco después el cielo pareció despejarse, y más tarde, como si el mismo Dios hubiese querido poner a prueba el temple de este Pueblo, en su devoción por Evita, la lluvia se generalizó, obstinada y copiosa.

Algunos, los que habían sido previsores, abrieron sus paraguas y trataron de resguardar con ellos de la lluvia a quienes los rodeaban.

Otros, en lugar de ponerse los pilotos, los extendieron en forma de techos.

Muchos colocaron sus abrigos sobre la cabeza.

Y fué legión la de aquellos que se repartieron las hojas de diarios y revistas para defenderse del golpetear del agua.

En las primeras horas de la tarde empezó a caer sobre la multitud allí congregada una lluvia copiosa.

Si Evita hubiese estado allí con ellos, habría vuelto a decir, como lo dijo tantas veces:

—¡Este maravilloso Pueblo!

Y el General, a su vez, habría dicho también esas palabras:

¡Este maravilloso Pueblo!

Sí. Maravilloso en su homenaje a Evita y en su solidaridad con el dolor del General.



Algunos, los que habían sido previsores, abrieron sus paraguas y trataron de resguardar con ellos de la lluvia a quienes los rodeaban.



—Que llueva todo lo que quiera, para que todos sepan que ningún dolor y que ningún sufrimiento podrá impedir que sigamos por el camino que conduce a Evita.
—Que llueva.
—¡Qué llueva!

***

Una hora, dos, diez, veinte o treinta horas bajo la lluvia torrencial, avanzando uno o dos pasos de rato en rato.
Inconmovibles.
Estoicos.
Y luego, chorreando de sus ropas mojadas el agua que tanto los había castigado, la gloria de llegar hasta Evita.
La emoción de ir a inclinarse ante ella, para besar a través del cristal el rostro de Evita.
Y para salpicarlo todo, gloriosamente, con el agua que ellos mismos habían bendecido, mientras los castigaba en la calle.
—¡Evita querida! ¡Evita!
Palabras eternas.
Más eternas aún, porque para pronunciarlas frente a la sublime Capitana de un gran Pueblo, ¡ese Pueblo había vuelto a dar todo un ejemplo!

Si Evita hubiese estado allí con ellos, habría vuelto a decir, como lo dijo tantas veces: "¡Este maravilloso Pueblo!".

Y fué legión la de aquellos que se repartieron las hojas de diarios y revistas para defenderse del golpetear de la lluvia.



Maravilloso y sencillo.
Con esa digna sencillez del Pueblo, que en sí misma es toda una sublime maravilla.

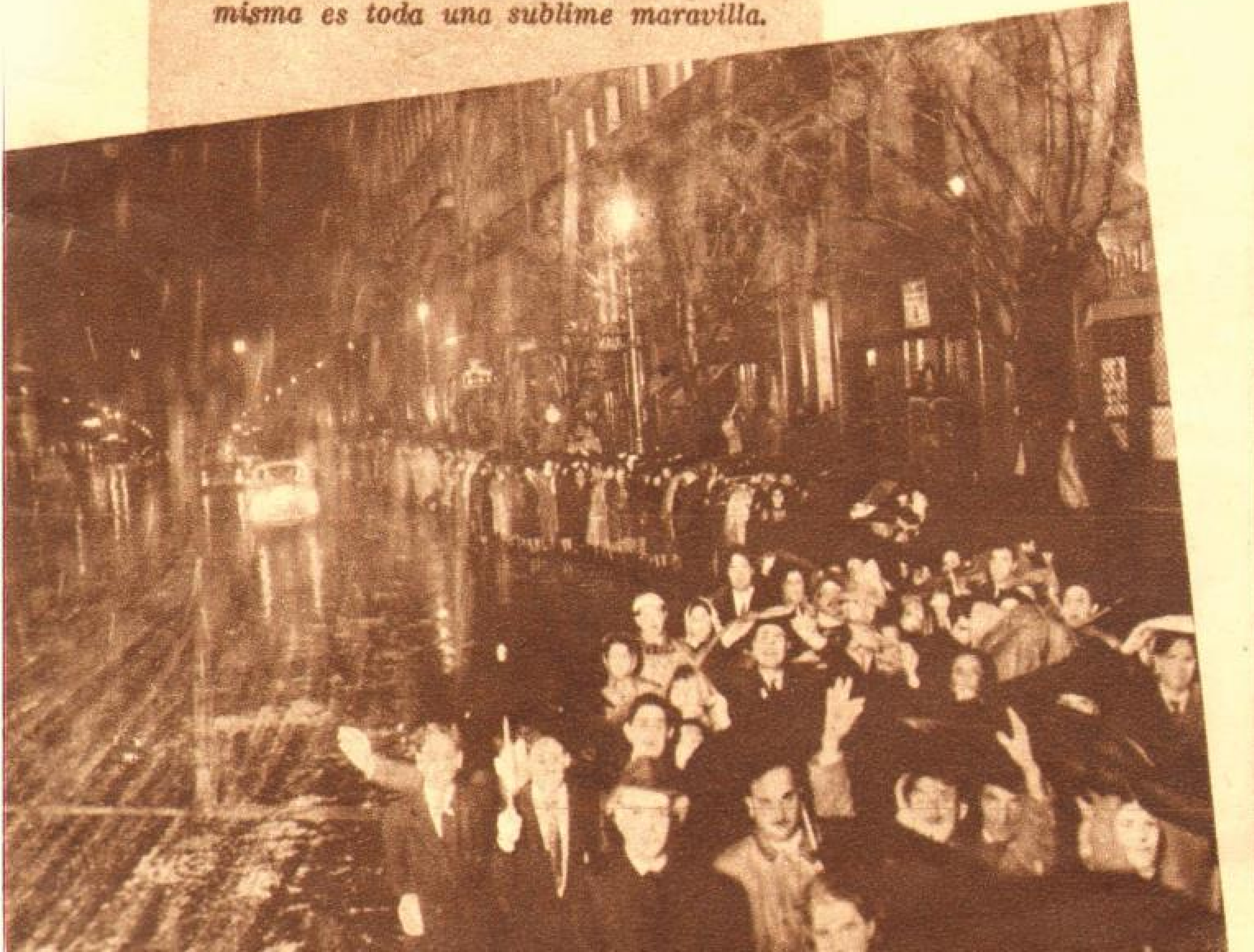
***

Avanzaban lentamente las largas "colas", mientras la lluvia continuaba aumentando.
¡Y todos a pie sin, sin que uno solo de ellos abandonase el puesto ya ocupado!
Firmes como la habían visto a Evita, en todas las horas de la vida y hasta en propia hora de su muerte.
¡Que es la hora de su gloria!

***

La lluvia había ya calado las ropas y deslizándose por ella caía al suelo.
Los hombres pasaban las manos por las ropas, para aligerarlas del peso del agua.
Las mujeres retorcían las faldas de sus vestidos.
Los niños se apretujaban junto a las madres.
De pronto, en el centro de esa multitud, alguien dijo, en voz baja:
—Cada vez llueve más fuerte.
Y alguien —una anciana del Pueblo— respondió en voz alta:
—¡Bendita sea la lluvia!
Luego se produjo un instante de silencio y en seguida un murmullo prolongado:
—¡Bendita sea la lluvia!
Y después del murmullo, la emocionada e incorruptible voz de la gente del Pueblo.
—Sí, sí; tiene razón "la abuela". ¡Bendita sea la lluvia!
—Que llueva más.
—Que llueva fuerte, con truenos y con rayos.

Con esa digna sencillez del Pueblo, que en sí misma es toda una sublime maravilla.





celebrado sin interrupción **misas y ceremonias religiosas en todos los cultos.**

Sin excepción las asociaciones todas del país han emulado en reunir dentro de los templos o al pie de los altares alzados en las plazas, avenidas, dársenas o campos de deportes las más compactas y numerosas multitudes de orantes. Durante diez meses la nación entera se convirtió en un templo. Queda de ello un documento impresionante y sin par en las crónicas de cada día.

Pero el acto más significativo y de proporciones verdaderamente gigantescas fué el celebrado por la Confederación General del Trabajo el 20 de julio, último domingo de la vida terrenal de Eva Perón. Esta fecha deberá señalarse para siempre como el día de **la oración de los obreros.** Porque por primera vez en los anales de los movimientos obreros del mundo una confederación general de trabajadores convocó a sus afiliados para una ceremonia esencialmente religiosa.

Un cuadro emocionante

Bajo una lluvia torrencial y fría, centenares de miles de trabajado-

"Bajo una lluvia torrencial y fría, centenares de miles de trabajadores llenaron totalmente la Avenida 9 de Julio."

La Oración DE LOS OBREROS

Lo que jamás los ojos vieron

EN la historia del mundo jamás ninguna vida fué tan requerida a Dios por la plegaria de los hombres como la de Eva Perón.

Acatamos —como Ella ejemplarmente los acatara— los divinos designios.

Tenía demasiados méritos y demasiada grandeza para este mundo. El cauce siempre estrecho de una nación y de una época ya no podían contener ese su espíritu que ha rebasado la historia del mundo. Por eso Dios la glorificó colocándola en la perspectiva de lo eterno, desde donde Ella puede irradiar su luz a toda la tierra y a toda la historia.

Desde que en octubre de 1951 el pueblo supo que Eva Perón estaba enferma, todos los días, a lo largo de diez meses, en todas las ciudades y pueblos del país se han

res llenaron totalmente la Avenida 9 de Julio, desde Corrientes a Belgrano, y todas las adyacencias.

Un sencillo altar presidido por una gran Cruz, apenas protegido por un toldo, coronaba el alto entarimado, que lo dejaba visible a la inmensa multitud. A las 11 horas, cuando el sacerdote se revestía los ornamentos sagrados, ocuparon las graderías enfermeras uniformadas de la Fundación Eva Perón y alumnos de la Ciudad Estudiantil, formando vistoso marco al altar.

Cerraban las primeras filas de la impresionante muchedumbre las autoridades de la C. G. T., altos dirigentes políticos, ministros del Poder Ejecutivo, legisladores nacionales, funcionarios y jefes y oficiales de las fuerzas armadas.

La solemne ceremonia transmitida en cadena radiofónica a todo el país fué seguida en todas las ciudades y pueblos del interior, al-



"Ha sido éste el acto religioso de mayor trascendencia celebrado en la Argentina y, sin género de dudas, en el mundo entero por fuerzas obreras."

canzando una proyección no superada ni por la ceremonia clausural del Congreso Eucarístico Internacional de 1934.

Ha sido éste el acto religioso de mayor trascendencia celebrado en la Argentina y, sin género de duda, en el mundo entero por fuerzas obreras, redimidas del socialismo y comunismo ateo, y **ganadas al peronismo y al verdadero cristianismo** por el sacrificio de Eva Perón.

Sin exagerar puede decirse que a las 11 y 10 de aquella mañana inolvidable los seis millones de trabajadores confederados en la C. G. T. y los muchos millones de sus madres, esposas e hijos y el país entero estaban de rodillas suplicando a Dios por Eva Perón.

"En la historia del mundo jamás ninguna vida fué tan requerida a Dios por la plegaria de los hombres como la de Eva Perón."

La misión cristianizadora de Eva Perón

La lluvia, que no cesó un instante, no permitió la actuación de la orquesta y coros del Teatro Colón, la que debía interpretar la Misa Solemne de Schubert.

Así, en forma providencial, la muchedumbre inmensa, congregada en la Avenida 9 de Julio, y el país entero pudo escuchar la palabra del Director Espiritual de la Fundación Eva Perón. Durante más de una hora un **"huracán místico"** sacudió al pueblo argentino haciéndole sentir que el peronismo **va más allá de los ideales políticos y más allá de los ideales sociales,** hasta alcanzar proyecciones extraordinarias.

"Mundo Peronista" ofrece, seleccionado por el mismo orador sagrado, los párrafos esenciales de aquella oración imborrable, sin el menor retoque y como fueron recogidos por la grabación magnetofónica, para que no pierdan lo más mínimo ni del calor de la improvisación ni de la sugestión del momento.

MISION ESPIRITUAL DE EVA PERON

Por primera vez en la historia del mundo

Compañeros: Por primera vez en la historia de los grandes movimientos obreros del mundo una Confederación General de Trabajadores convoca a sus afiliados y a la Nación entera a una ceremonia religiosa, sin perseguir ninguna finalidad material, sino movida únicamente por el anhelo espiritual de conmover el corazón de Dios para que bendiga y conserve a Eva Perón.

Un Pontífice, Pío XI, confesó estremecido de dolor, viendo avanzar el ateísmo en el mundo, que

"Un sencillo altar, presidido por una gran Cruz, apenas protegido por un toldo, coronaba el alto entarimado..."





El Pueblo reunido allí para orar por Evita había sido testigo de la forma en que ella consumió su vida ayudando a los humildes.

el gran crimen de los tiempos modernos era la pérdida para la Iglesia de la clase obrera, arrebatada por el comunismo y el socialismo. Y ese mismo Pontífice previó con claridad que demandaría mucho tiempo y mucho dolor recuperarla otra vez para Dios.

Pues bien. En estos instantes, con esta concentración gigantesca de obreras y obreros, que desafían el rigor del frío y de la lluvia, la Confederación General del Trabajo inicia en forma esplendorosa la historia de la recuperación para Cristo del mundo obrero. **Los siglos venideros no podrán olvidar que las puertas de esa historia fueron abiertas de par en par por el sufrimiento y el dolor de una mujer, de Eva Perón.**

Para reunir esta impresionante muchedumbre no se han necesitado campañas de propaganda, ni comisiones de festejos, ni fuertes sumas de dinero. Ha bastado en las vísperas una voz de orden. Y esa voz ha tenido la virtud de encender la chispa del amor en todos los corazones, formando esta colosal explosión de fe y de religiosidad.

Es que a Eva Perón la sentimos nuestra hermana o nuestra madre en cada uno de los hogares obreros de la Patria; y su sufrimiento nos aprieta el corazón como si se tratara del sufrimiento del ser más querido de nuestra propia casa. Por eso estamos aquí, de pie ante el altar de Dios, **los que creen y los que no creen:** los que creen trayendo el homenaje de su fe y de sus plegarias, y los que no creen trayendo el homenaje de su silencio y de su respeto; pero todos unidos por un idéntico sentimiento de profundo amor.

La Nación en estado de gracia

Durante la sagrada ceremonia, esta gran avenida, marco soberbio de tantas concentraciones peronistas, deberá convertirse en un inmenso templo, en el que, en la majestad del silencio, no se escuchen nada más que las plegarias alzadas a Dios en apremiante ruego en favor de la compañera enferma.

Recordemos al iniciar la ceremonia **el gran mandato cristiano** de no acercarnos al altar de Dios sin antes haber depuesto de nuestro corazón todo sentimiento de rencor o de odio a nuestros enemigos, sean de cualquier credo, político o religioso, o de cualquiera condición social.

Y arrepintiéndonos en lo más profundo de nuestra alma de todas las culpas en que nos hubiera precipitado nuestra condición de hombres, pongámonos en estado de gracia o de amistad con Dios. No tendríamos derechos ningunos de solicitar su valimiento si nos acercáramos al altar de las súplicas en estado de pecado.

Para muchos, muchísimos, de cuantos me escuchan, este día tendrá la virtud de poner término a largos años de indiferencia religiosa y de abandono de Dios. No se es cristiano, ni mucho menos se es católico, como se debe ser, tan sólo por bautizar a los hijos y por hacerles recibir la Primera Comunión. Nadie puede tenerse por cristiano de veras si vive totalmente alejado de Dios, totalmente despreocupado de los mandamientos de su ley, totalmente olvidado del alma que debe salvar.

Estupenda lección la del peronismo

¡Qué estupenda lección la de estos centenares de miles de obreros argentinos! Si alguien creyó que a los trabajadores no nos mueve otro interés que el material de las ventajas económicas; si alguien se permitió decir que seguiríamos a Perón y a Eva Perón en la buena, mientras gozáramos de subidos sueldos, pero que no les habríamos de seguir en la mala, en la hora del sufrimiento de ellos o de la estrechez económica nuestra, se ha equivocado. Aquí estamos, congregados hoy por el sufrimiento de Eva Perón, como en la noche del 17 de Octubre nos congregó el sufrimiento del General Perón.

Y esto no es nada. **Sabe Dios que son innumerables los que en el secreto de su alma han ofrecido a Dios la vida, si fuera preciso, a trueque de la vida de la compañera enferma.** Porque los trabajadores seremos todo lo toscos que se quiera, pero en nobleza de sentimientos nadie nos saca ventaja.

¡Qué estupenda lección la de estos centenares de miles! Se había dicho que nuestro movimiento era en el fondo un movimiento comunista, y que tarde o temprano se sacaría la careta, perseguiría a la Iglesia y remataría en comunismo liso y llano.

Compañeros: si el comunismo enseña a los niños de las escuelas la religión de Cristo y propone su ejemplo a la imitación de los muchachos, si el comunismo mantiene en las leyes la indisolubilidad del matrimonio para no socavar la familia, si el comunismo edifica capillas en los policlínicos y alza templos en los barrios obreros, si el comunismo inspira su política social en las Encíclicas Papales, si el comunismo, ante el dolor y la enfermedad, enseña a alzar los ojos al cielo y como una corriente eléctrica sacude al país en cruzada de oraciones, como no ha habido otra en nuestra historia y no sé si en la historia del mundo, si el comunismo nos congrega, arrostrando el frío y la lluvia, a oír misa a los obreros y a los dirigentes de los sindicatos y a los dirigentes de la Confederación General del Trabajo..., compañeros, si esto hace el comunismo, ¡bendito sea el comunismo!

Nuestra mártir

¡Pero, no! Lo sabemos muy bien. No llevan a Dios ni el comunismo ni el capitalismo. La verdad y la pureza de nuestro movimiento justicialista quedan hoy documentadas intergiversablemente ante el mundo por este desbordamiento de fe cristiana que ha convertido en templo a toda la ciudad.

Porque no es tan sólo la nobleza proverbial del criollo ni el sentimentalismo argentino, ni la religiosidad inextirpable de nuestro pueblo puesta de manifiesto no

¡Cuántos, entre los obreros allí reunidos, habían visto cómo las manos fraternales de Evita acariciaban a sus hijos!



bien se sacuden sus fibras más íntimas, lo que nos ha reunido en este momento de emociones sin precedentes. Es también, y por sobre todo, **el ejemplo de verdadero catolicismo que nos está dando la ilustre enferma.**

Este ejemplo, cuya noticia ha desbordado a la metrópoli y a la nación entera, nos ha congregado ante el altar de Dios estrechando corazón con corazón.

El número incalculable de misas, celebradas a todo lo largo y ancho de la República, y el número todavía mayor de oraciones elevadas a Dios parecieran, compañeros, una objeción contra el mismo Dios. ¿Cómo es posible que Él no nos oiga? Y más de uno se habrá dicho al corazón: Pero ¿por qué Dios ha elegido precisamente a Eva Perón para hacerla sufrir la

Los humildes habían recibido muchas pruebas del cariño de Evita por ellos, y habían estado muchas veces muy cerca de ella.



quienes con sacrificio propio fabricaran y aseguraran la felicidad ajena. Ahora ya tenemos nuestra mártir y tenemos nuestros mártires. Porque Dios al elegirla a Ella nos ha elegido también a nosotros, desde que su dolor es nuestro dolor.

Su aceptación del martirio

El coraje y la fuerza espiritual con que Eva Perón ha aceptado su vocación de martirio está probado por el **hecho de no haber proferido en toda su enfermedad ni una sola palabra de queja contra Dios**, ni una sola palabra que no fuera de



Estaba aún presente en todos los trabajadores que oraban por Evita el recuerdo del gran esfuerzo que había hecho para ir a reunirse con ellos el 17 de Octubre de 1951.

cruz de una larga enfermedad? ¿Por qué Dios la ha dejado llegar a la cima de su gloria terrenal, de su belleza, de su poder, para postrarla luego en grave dolencia? Y —lo que es más— ¿por qué, cuando Ella ha conquistado con merecimiento heroico el amor apasionado de su pueblo, Dios la aleja de sus obreros, de sus pobres, de sus enfermos, de sus ancianos y de sus niños?

Este comportamiento de Dios efectivamente le resultará inexplicable a quien considere con superficialidad el dolor de Eva Perón y no sepa entender la gran lección que ese dolor está dando a su pueblo.

Pero una mirada más profunda deja ver de inmediato que nada grande se hace sin dolor. El sufrimiento es el precio de todo lo sublime y de todo lo perdurable. La redención del hombre le exigió a Cristo la muerte en Cruz.

Nuestro movimiento hasta ahora se había hecho sin dolor, aunque no con poco esfuerzo. **Nos faltaban mártires.** Nos faltaban héroes,

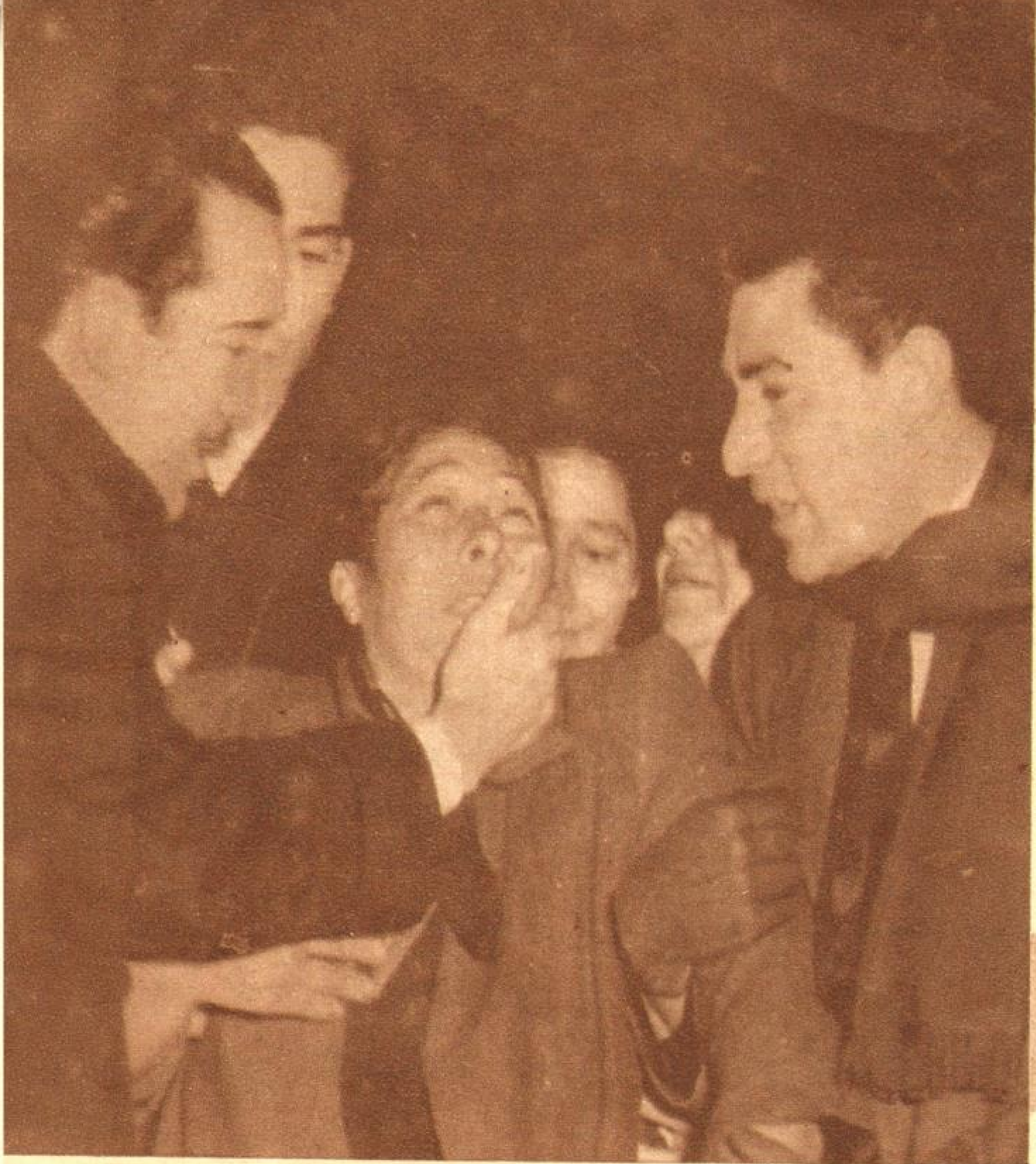
resignación y aceptación de la voluntad Divina. Lo saben muy bien quienes de día y de noche gozan el privilegio de velar los sufrimientos de la ilustre enferma.

"Dios sabe bien lo que hace" ha dicho Eva Perón muchas veces, en su larga enfermedad tratando de consolar el afligido corazón de nuestro Presidente y de los seres queridos que la rodean. **"Si este es el precio —ha repetido de continuo— que me pide Dios por la felicidad de mi pueblo, bien poco es este precio y bien poco me parece aún el sacrificio de mi vida".**

¿Por qué Dios la ha dejado llegar a la cima de su gloria, de su hermosura, de su poder y de su popularidad? Precisamente para que desde esa cima convertida en blanco de contemplación y de amor de todo su pueblo, nos diera un ejemplo heroico de fe y de abnegación cristiana. Porque, compañeros, si bendecir a Dios y aceptar, sin una palabra de queja, el martirio de la enfermedad no es ser cristiano, yo no sé qué sea ser cristiano.

El milagro de Eva Perón

Habíamos pedido un milagro: el milagro de la salud. Este milagro está en las manos de Dios. Pero Dios ya nos ha concedido otro milagro: el milagro del heroísmo de Eva Perón, el milagro de su resignación cristiana, el milagro de haber ascendido a la cumbre de su gloria para inmolarse por su pueblo, el milagro de haber abierto con su dolor, de par en par, ...



puertas de la Iglesia, para que el mundo obrero se refugie en el corazón de Jesucristo, redimido de su ateísmo comunista y de su nihilismo anticristiano de épocas pasadas.

¿Pedíamos un milagro? El milagro está aquí, presente ante nuestros ojos arrasados de lágrimas; el milagro son los millones de hombres que Eva Perón ha traído de la mano a la Igle ia, antes desierta, para restituírlos a la fe y al amor de Jesucristo.

Cómo ganó el amor de su pueblo

¿Cómo ha podido, en tan contados años, una débil mujer ganarse no ya el amor, sino el apasionamiento de las masas obreras? Se engañaría quien creyera que lo ha comprado con beneficios materiales. Este apasionamiento ha si-

¡Dolor humilde! ¡Inmenso dolor de madres del Pueblo! ¡Dolor de mujeres trabajadoras que no podían resignarse a no volver a escuchar la voz de Evita!

Trabajo y Previsión.

Para ella parecieran especialmente escritas las palabras de Cristo en el Evangelio: "Cuanto habéis hecho en favor de los pobres, lo hicisteis en mi propio favor." Esta gran samaritana del Cuerpo Místico de Cristo, como era de prever, había de caer herida en el ejercicio heroico de su caridad. Por eso ahora la vemos aureolada con claros destellos de martirio.

La misión de su vida

Compañeros, en el habla lisa y llana con que acostumbramos a entendernos los trabajadores, debo decir en qué ha cifrado Eva Perón lo que Ella llama la mística de nuestro movimiento justicialista. Os defraudaría, compañeros, si, en esta ocasión solemne, no afirmase con toda claridad y toda entereza la meta de nuestros ideales de redención social.

Muchas veces ha dicho nuestro Presidente que el mayor crimen cometido contra el pueblo por el sistema capitalista y por el comunista no fué precisamente que una minoría condenara a la mayoría de los hombres a la pobreza, al ham-



"A las 11 horas, cuando el sacerdote se revestía los ornamentos sagrados, ocupaban las graderías enfermeras uniformadas de la Fundación Eva Perón."

do conquistado por su apasionamiento por el pueblo.

Desde Jujuy hasta la Antártida y desde los Andes al Atlántico no queda un rincón del país adonde no hayan llegado las pruebas del amor de Eva Perón para con los obreros, los pobres, los enfermos y los necesitados. Hogares de Tránsito, Hogares-Escuelas, Ciudades Infantiles y Estudiantiles, Policlínicos, Escuelas de Enfermeras, Barrios para trabajadores, todo esto y mucho más pregona en todas partes la grandeza de su sacrificio y de su amor.

Pero, con ser esto tan grande, no hubiera bastado para conquistar el apasionado cariño de las masas trabajadoras. Ese apasionado cariño logró conquistarlo Eva Perón cuando, sin temor al contagio, besaba a los leprosos y a los tuberculosos, entremezclados en las caravanas de los pobres que desfilaban por la Secretaría de

bre y a la miseria. Con ser esto tan grave no era lo peor.

Mayor crimen fué que esa inmensa mayoría, después de ser condenada a fracasar en este mundo, se viera forzada a fracasar en el otro. Porque el hambre, la miseria y particularmente la injusticia confunden la cabeza del hombre, le llenan de espesas nieblas de error sobre el más allá y le arrastran a la negación de Dios. **Lo peor del capitalismo y del comunismo es que vuelven imposible el amor de Dios en el corazón del pueblo.**

Eva Perón no se ha jugado compañeros, por la causa del pueblo ni ha hecho pecho a la incompren-

sión, a la calumnia y a la enemistad aun de poderes internacionales tan sólo para tener un pueblo de hombres bien comidos y bien bañados. No, compañeros. Se entregó a la causa del pueblo para que cada obrero argentino, luego de haber alcanzado sus aspiraciones materiales y temporales en este mundo, pueda libremente lograr también sus aspiraciones espirituales y eternas en el otro.

Ella se ha empeñado con todas sus fuerzas por alzar, sobre los cimientos de un nuevo orden social, político y económico, el maravilloso templo de trascendencia que cobijaba en los siglos verdaderamente cristianos a los hombres, abrazándolos a todos, armonizando las voluntades, componiendo pacíficamente sus altercados y suscitando en todos los espíritus el hambre de inmortalidad y de Dios.

Lo que espera de su pueblo

Ella ha dejado su vida en la lucha, porque ha tenido fe en su pueblo. Fe en que el hombre salido de las filas obreras y alzado a puestos espectables, ya sea en los sindicatos, ya sea en el gobierno, jamás habrá de olvidar su antigua condición de obrero, jamás habrá de traicionar al pueblo, jamás habrá de abandonar las virtudes populares de laboriosidad, solidaridad y sobriedad de vida.

Ella ha expuesto su vida porque ha tenido fe en su pueblo. Fe en que la abundancia de dinero jamás inducirá a ningún trabajador argentino a adoptar los vicios de aquellos a quienes no les enseñó la vida la lección del sacrificio y de la sobriedad. **Miserable es quien bajo el overol del obrero esconde el alma del burgués.**

La suprema aspiración de nuestro movimiento tiende a que recobre el pueblo las virtudes propias del pueblo. El capitalismo y el comunismo han hecho mucho daño al pueblo al arrebatarle sus bienes materiales; pero infinitamente mayor mal le han hecho al envilecerlo, ¡si hubieran podido!, extirpándole las connaturales virtudes cristianas de verdad, solidaridad, sobriedad de vida e instinto de lo divino.

Católica de corazón

Católica de esencia, pero sin fanatismo, Eva Perón buscó a Dios, no tanto en la pompa de los templos, cuanto en los tugurios de los desamparados, de los enfermos, de los necesitados. En el día de su tránsito a los Cielos no podrá menos de oír de labios de Jesucristo las palabras evangélicas: "Venid, elegidos de Dios, a poseer el Reino de los Cielos, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber..."

Dios que escucha el rumor de cada hoja, cuando el vendaval azota el bosque, escucha también distintamente el sonido de cada plegaria de cada uno de nosotros. Y por debajo de cada plegaria el rumor de cada lágrima. Y por debajo de cada lágrima los latidos de amor de cada corazón.

Y este himno gigante y sereno tendrá la virtud, si no de alcanzar de Dios la vida temporal de Eva Perón, sí, ciertamente, su vida sobrenatural en la eterna beatitud de Dios, y su vida tutelar de estrella de nuestro movimiento obrero. Porque Eva Perón será siempre para cada trabajador argentino un llamado a la rectitud, a la sobriedad, al amor al prójimo, al renunciamiento y a la fe en Dios.



La solemne ceremonia, transmitida en cadena radiotelefónica a todo el país, fué seguida en todas las ciudades y pueblos del interior.



"Para reunir esta impresionante muchedumbre no se han necesitado campañas de propaganda, ni comisiones de festejos."

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

ACTIVIDAD DOCTRINARIA DE AGOSTO

1. — Reunión de homenaje a Evita

La reunión doctrinaria del mes de agosto será substituída en todas las Unidades Básicas y sindicatos del país por una reunión de homenaje a la señora Eva Perón, nuestra compañera y amiga incomparable.

2. — Fecha de la reunión

Sugerimos a los compañeros secretarios generales y compañeras subcensistas realicen el acto el día 28 de agosto.

3. — Programa del acto

El acto podrá consistir en lo siguiente:

a) **Tema central.** Desarrollo de cualquiera de los siguientes aspectos de la vida y de la obra de Evita: Su vida - Su obra - Sus ideales - Sus amores: el Pueblo, Perón y la Patria - Evita y los humildes - Evita y los obreros. Evita y la Fundación - Evita y Perón - Evita y su Pueblo.

b) Comentario y lectura de trozos especiales de **"La razón de mi vida"**.

c) Lectura del último discurso pronunciado en público por Evita. (Véase "Mundo Peronista", Nº 21, Pág. 28).

d) Declamación de poesías relacionadas con Evita.

4. — "Recordatorio"

Sugerimos que en dicha oportunidad se levante, en lugar preferente de cada Unidad Básica y de cada Sindicato, un "recordatorio" permanente a Evita.

El "recordatorio" será presidido por un retrato de "Evita" dignamente enmarcado.

El retrato será custodiado permanentemente por la bandera peronista que Evita creó en su inquebrantable fe peronista.

Y permanentemente se colocarán flores en su homenaje. La Unidad Básica o el Sindicato deberán comprometerse a renovar diariamente este homenaje de flores.

El acto de agosto servirá para inaugurar el **recordatorio** de Evita; y todas las reuniones serán así presididas por su recuerdo y más que por su recuerdo por su **presencia.**

5. — Sentido del acto

Las Unidades Básicas y los Sindicatos deben tener presente que Evita no ha muerto y que más bien ha sido glorificada.

Los actos que se realicen en su homenaje deben ser no tanto de duelo como de glorificación de su figura convertida en símbolo.

Ella es siempre nuestra Compañera.

Ella sigue conduciéndonos.

Por eso mismo sugerimos que en la reunión de agosto, dedicada a ella, se cante "con toda el alma" las canciones que ella quería con particular cariño: "Los muchachos peronistas" y "Evita Capitana".

6. — La palabra de Evita

Próximamente "Mundo Peronista" ofrecerá a todas las Unidades Básicas y Sindicatos del país discos grabados y las clases de Evita en la Escuela Superior Peronista, a fin de que sean oídos fervorosamente en las reuniones de adoctrinamiento.

Lo mismo se hará con los discursos y clases del General Perón.

7. — Reuniones quincenales

Las reuniones doctrinarias serán quincenales a partir del 1º de setiembre, de tal modo que en cada edición de "Mundo Peronista" se publicará el temario correspondiente.

8. — Consultas

La Escuela Superior Peronista evacuará todas las consultas que se le hagan sobre "Reuniones doctrinarias". Deben dirigirse a "Mundo Peronista" —Sección "Doctrinaria"— San Martín 665 (primer piso), Capital Federal.

9. — Instrucciones

Los secretarios generales y subcensistas deben tener en cuenta muy especialmente las instrucciones que se publicaron en los números 22 y 24 de "Mundo Peronista" y que fueron aprobados expresamente por el General Perón y por nuestra compañera Evita.

Aconsejamos copiar dichas instrucciones y fijarlas en un lugar visible de la Unidad.

10. — Cada Unidad Básica y cada sindicato debe ser una llama viva que reproduzca en pequeño el gran fuego que consumió el corazón de Evita en sus amores, en sus ideales, en su fanatismo, en su lealtad a Perón, en su generosidad, en su desinterés, en su abnegación; en una palabra: ¡En todo lo que fué Evita...!

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Con la entrega del número 24 de nuestra Revista han vencido las primeras subscripciones anuales a "Mundo Peronista".

Vale decir, que han vencido las subscripciones de nuestros primeros amigos, de aquellos que creyeron en nuestro esfuerzo, y que nos acompañaron a lo largo de este año peronista.

Muchos de esos amigos de los comienzos renovaron ya sus subscripciones.

Otros, en cambio, aun no lo han hecho.

No sabemos si esto ocurre por olvido, o por falta de tiempo.

A esos amigos de los primeros momentos queremos recordarles que "Mundo Peronista", en su edición del 15 de enero del corriente año, publicó una nota ilustrada, en la cual explicábamos a los lectores todos los inconvenientes y trastornos que nos ocasionan esos olvidos, o ese "no poder hacerse tiempo" de nuestros subscriptores.

Les pedimos ahora que vuelvan a leer esa nota, o simplemente que la recuerden.

Tenemos la seguridad de que bastará con esto, para que las subscripciones vencidas, sean renovadas.

Además, cumplimos con el deber de informarles que todos aquellos que por cualquier causa no hayan renovado su subscripción antes del día quince del corriente mes de agosto, serán dados de baja, por elementales razones de orden administrativo.

MUNDO PERONISTA

Aparece los días 1º y 15 de cada mes

Dirección, Redacción y Administración:

ESCUELA SUPERIOR PERONISTA

San Martín 665, 1er piso, Capital Federal

T. E. 31-0186

PRECIO DE SUBSCRIPCION:

Capital Federal, Interior, toda América y España: $ 36 por año. Demás países: $ 100.

PRECIO DE VENTA AL PUBLICO:

$ 2.- el ejemplar

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 362.842. Correo Argentino, franqueo a pagar. Tarifa reducida Nº 4557.

Julia Rosa

JULIA Rosa querida, yo te veo como tantas veces en el umbral de tu casita pobre, mirando a los otros pibes del barrio.

Ellos remontaban barriletes de colores o jugaban con las bolitas de vidrio verdeazul.

O al rango y la rayuela. O improvisaban un partido de fútbol en el potrero.

A vos te gustaban los juegos de los chicos. Todo te gustaba, querida Julia Rosa. Y ¡eras tan alegre! ¡La única nena entre los pibes del barrio! ¿Te acordás de aquel Carnaval dichoso, cuando te disfrazaste de negrita y bailaste una danza africana, aprendida en el cine? ¿Y te sacaste el premio del corso del barrio? Estabas loca de contento. ¡Qué linda era tu risa! Me parecía escuchar el canto del canario flauta que tu abuelito cuidaba en el patio.

¿Y cuando con una escoba vieja hiciste una bruja?

¡Qué traviesa y alegre eras! ¡Aquella mirada vivaz de tus ojos verdes que descubrían las chicharras en la enredadera del fondo o los grillos en las macetas de geranios! ¡Qué chica! Mamá te de decía a veces: —Julia Rosa, vos debías haber sido varón.

Todo porque soñabas treparte a los árboles de la vereda.

Y mamita no sabía por qué. No era sólo por travesura, ¿verdad?

Era porque así te parecía posible estar más cerca de la luna y de las estrellas. O tocar el cielo desde la copa de los plátanos con el palo del plumero de techo.

—Nena, nena. Venga inmediatamente a hacer dormir a su hermanito.

También te gustaba hacer dormir a Chalito.

Chalito era como un muñeco. El muñeco que tus padres no te podían comprar porque eran muy pobres.

Julia Rosa querida, los juguetes; ¿te acordás? Soñabas tener muchos, muchos. Sobre todo una muñeca grandota con traje y ajuar y cunita y chupete y mamadera. Una muñeca que no llorase como lloraba Chalito cuando mamá tardaba en regresar de la fábrica.

A veces —yo te vi— al volver del almacén te quedabas extasiada frente a la vidriera de la juguetería de tu barrio.

¡Parece mentira que detrás de un vidrio puedan caber tantas cosas, tantas cosas que vuelven locos de alegría a los pibes y que ellos no siempre pueden tener! ¿Te acordás, Julia Rosa, de la muñeca vestida de azul con pulseritas doradas que parecía mirarte justamente bajo el foco de luz? Te miraba como diciéndote: Me gustaría mucho que fueses mi mamá. Sé que vos ibas a cuidarme con esmero. Y nunca romperías mi cara de porcelana.

Pero que aquella muñeca fuera tuya era como soñar que podías tocar la luna con el palo del plumero de techo. ¡mposible!

A pesar de eso no perdías tu alegría ni tu risa. Ni tu costumbre de buscar chicharras y grillos. Tuviste a un grillito en una caja vacía de fósforos. Luego lo soltaste de noche en las plantas, de miedo a que se muriese de pena lejos de su mamá.

¡Qué buena eras Julia Rosa! Y ¡qué linda! Yo te vi librar a las moscas de las telas de araña. Y apartar a las mariposas para que no quemasen sus alitas en la luz de la vela.

Tu ángel deb'a estar muy contento con vos, Julia Rosa.

Por eso le pidió permiso al Buen Dios para llevarte con él.

Ya creo que al Angel se le ocurrió esa idea la mañana que te vió en la capilla vestida de primera comunión. ¡Si vos misma parecías un angelito! Mamá había gastado sus ahorros en tu traje blanco y en tu velo de tul. Estabas tan pálida y tan bonita como el ramo de azucenas que temblaba en tus manitas.

Y sonreías sin ganas de travesuras, con esa sonrisa tranquila con que por las noches, a veces, mirabas las estrellas desde el patio de tu pobre casita, rezando tu rosario.

A los ocho días justos de tu primera comunión el ángel vino a buscarte. ¡Si vos misma parecías un angelito que ha pedido permiso para jugar un rato en la tierra con los pibes!

Todo fué muy rápido. Y nos pareció mentira, Julia Rosa querida, ver que tus ojos verdes va no querían despertarse más.

Mamá y papá habían gastado sus ahorros en tu traje y en tu fiesta de comunión. A los pobres no les alcanza el dinero para muchas cosas.

Mamá estaba loca de dolor. Papá llegó a hacer algo que parece increíble: llorar a gritos. Entonces, de pronto, vinieron unas personas muy buenas, que con gestos suaves y palabras bajitas lo arreglaron todo.

Ya no hubo que preguntarse cómo iba a hacerse para comprar tu última cuna blanca, y el jardincito donde ibas a dormir, cubierta de rosas y de lirios. Esas personas caritativas y dulces, que venían nombre de una Señora, lo arreglaron todo. No sabemos qué palabras dijeron a mamá que ella empezó a llorar dulcemente. No sabemos qué palabras dijeron a papá que él dejó de gritar y de quejarse. A vos, Julia Rosa, te rodearon el silencio, las oraciones y las flores. De la juguetería del barrio se trajeron para tus hermanitos todos los juguetes que a vos te habían encantado. Como si tu Angel se los regalase. Tu Angel en nombre de la Fundación Eva Perón...

Fe.


FLOTA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR
PRECIO DEL EJEMPLAR $ 2.- EN TODO EL PAIS